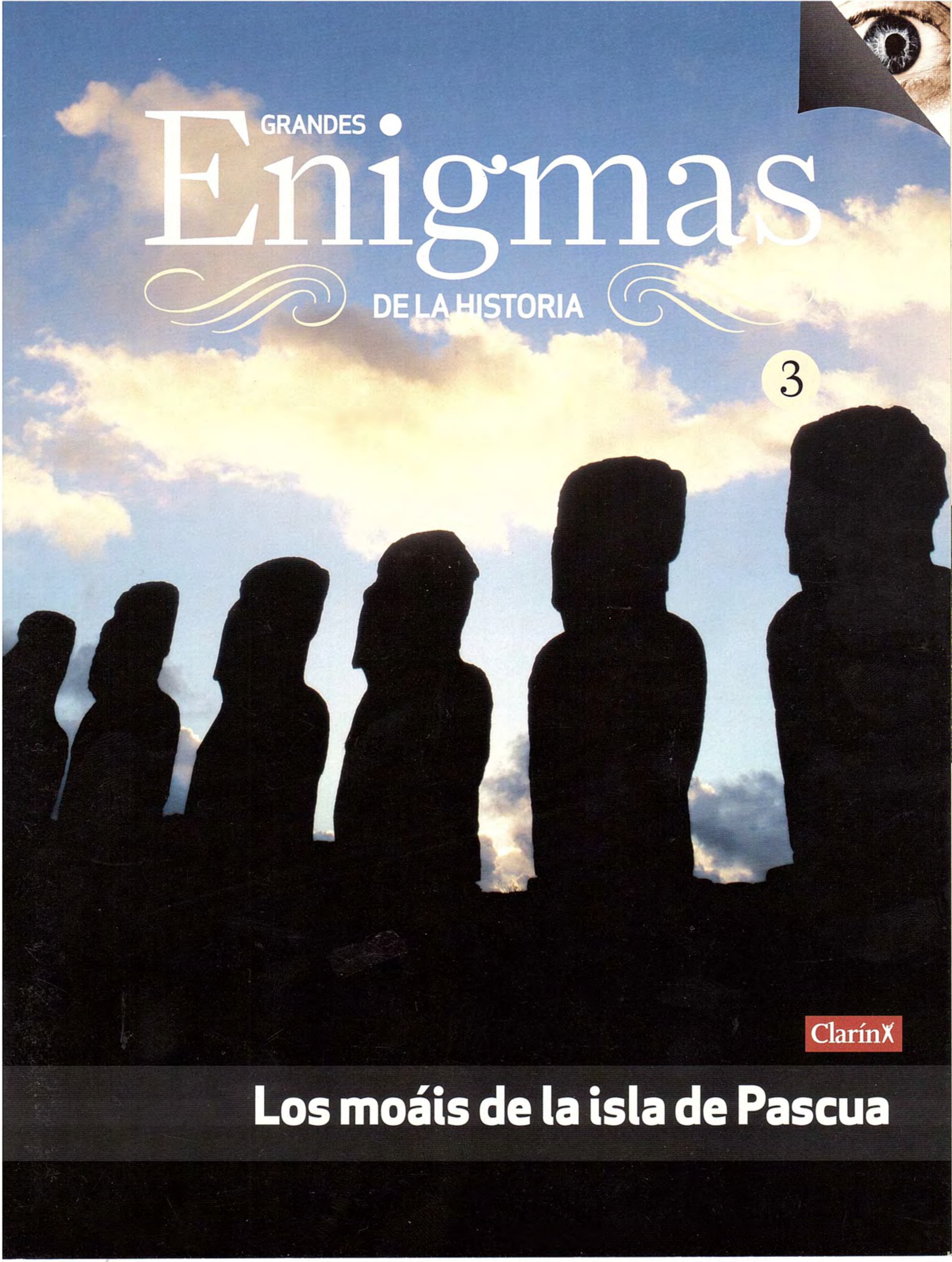


GRANDES Enigmas DE LA HISTORIA

3

Clarín

Los moáis de la isla de Pascua

GRANDES Enigmas DE LA HISTORIA



Los moáis de la isla de Pascua

Rapa Nui, "El ombligo del mundo"

La singularidad de Rapa Nui se expresa en un icono que hoy es universal: el moái. El problema es que los moáis, como los árboles, no dejan ver el bosque. Para comprender lo singular de la cultura rapanui, es necesario identificar lo que tiene de universal.

Las islas de Mangareva y Pitcairn estuvieron involucradas en el avance de los polinesios hacia el oriente, en torno al año 1000 de nuestra era. En esa fase de exploración inicial, algunos llegaron al sur de Chile, y dejaron huellas claras en la sociedad receptora, los mapuches. Sólo el continente podía detenerlos, no una isla minúscula en medio de la nada.

Quienes llegaron casualmente a la isla, que llamaron "El ombligo del mundo", la encontraron casi vacía de los alimentos necesarios para la subsistencia. En los primeros años de la colonización, debieron realizar varios viajes de ida y vuelta para trasladar su propio paisaje, plantas y animales. En particular, la base económica de toda la pirámide sociopolítica e ideológica: la batata.

La singularidad de Rapa Nui surge de que, en esas condiciones de aislamiento, en la fragilidad de una pequeña isla de clima subtropical, se desarrolló una

sociedad cada vez más compleja, con expresiones megalíticas excepcionales.

Al mismo tiempo, en Rapa Nui observamos aquello que es universal en las sociedades neolíticas: el control de la producción de alimentos y la generación de los excedentes necesarios para sostener una sociedad compleja. En la base de la pirámide social estaban los agricultores, y en la cumbre los jefes de origen semidivino: la aristocracia, los sacerdotes astrónomos, los especialistas y los jefes de los clanes.

A lo largo de siete siglos, los clanes se embarcaron en una competencia cuya expresión física y simbólica fueron las estatuas que encarnaban el *mana* de los ancestros, cada vez más grandes en la medida que aumentaban su capacidad productiva. Los cientos de plataformas que instalaron en el borde costero impedían el acceso a los recursos del mar, en tanto la población debía dedicarse a la agricultura, bajo el control de la élite. La incertidumbre sobre la capacidad de mantener la producción y el control frente al crecimiento de la población, habría sido la causa última de esa desbocada carrera megalítica y, al mismo tiempo, el origen de su destrucción.

El modelo tradicional hace responsable del colapso a ese modelo de sociedad, y el "caso Rapa Nui" se utiliza como paradigma del colapso ecológico del planeta, pero es otro mito. Lo real es que la desaparición de los grandes árboles a fines del siglo XVII hizo imposible continuar con la arquitectura monumental, la construcción de canoas y las cremaciones, pero eso no significó el colapso de la sociedad. La aristocracia tradicional perdió su prestigio, pero fue el momento de los guerreros.

Los isleños supieron del impacto de la desaparición del bosque mucho antes del supuesto colapso, y tomaron medidas para sostener la productividad del suelo. En un extraordinario cambio adaptativo, en medio de conflictos periódicos, los rapanui fueron capaces de sostener un nuevo orden social, político e ideológico con una cantidad suficiente de recursos alimenticios. Esa capacidad de adaptación y supervivencia es la mejor muestra de la vitalidad de la sociedad Rapa Nui, que luego soportaría el impacto de la esclavitud y las epidemias. Con sus 110 supervivientes, y a pesar de los múltiples impactos de la modernidad, la actual sociedad Rapa Nui se reconoce orgullosa en ese pasado, y las nuevas generaciones representan la continuidad de su cultura, renovada permanentemente, mientras esté viva.

José Miguel Ramírez Aliaga

Arqueólogo, director del Centro de Estudios Rapa Nui, Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso. Es autor del libro *Rapa Nui. El ombligo del mundo* (Museo Chileno de Arte Precolombino, 2008).







Las esculturas gigantes de la Isla de Pascua

La Isla de Pascua es un lugar del Pacífico protegido por asombrosos gigantes de piedra. Allí, la población más aislada del planeta desarrolló durante siglos una cultura cuyos enigmas, en gran parte, aún no se han podido resolver.

A comienzos del siglo XVIII, el Pacífico era el gran escenario de la aventura humana. En el año 1722 el navegante holandés Jacob Roggeveen se adentró en ese inmenso mar, en parte aún desconocido, al mando de tres naves. A casi 4.000 kilómetros de las costas de América del Sur se topó con una pequeña isla de forma triangular y fondeó en una bahía en la costa norte. Era el domingo 5 de abril, día de Pascua. La isla estaba poblada, pero los medios de vida de que disponían sus habitantes eran escasos: gallinas, ratones y los pocos vegetales que cultivaban. Los habitantes de Rapa Nui no podían adentrarse en el mar a pescar porque no contaban con materiales adecuados para fabricar embarcaciones. Lo que más llamó la atención del navegante fueron unas gigantescas esculturas, los moáis, casi todos derribados, alineados a lo largo de la costa sobre enormes plataformas de piedra. El contraste entre aquellos pocos habitantes con escasos recursos y las desmesuradas esculturas era evidente. Y si las figuras ya eran algo asombroso y su transporte al lugar donde las encontraron una enorme incógnita, el verdadero enigma era cómo había podido existir una cultura tan compleja, capaz de realizar todo aquello estando tan aislada del resto del mundo.

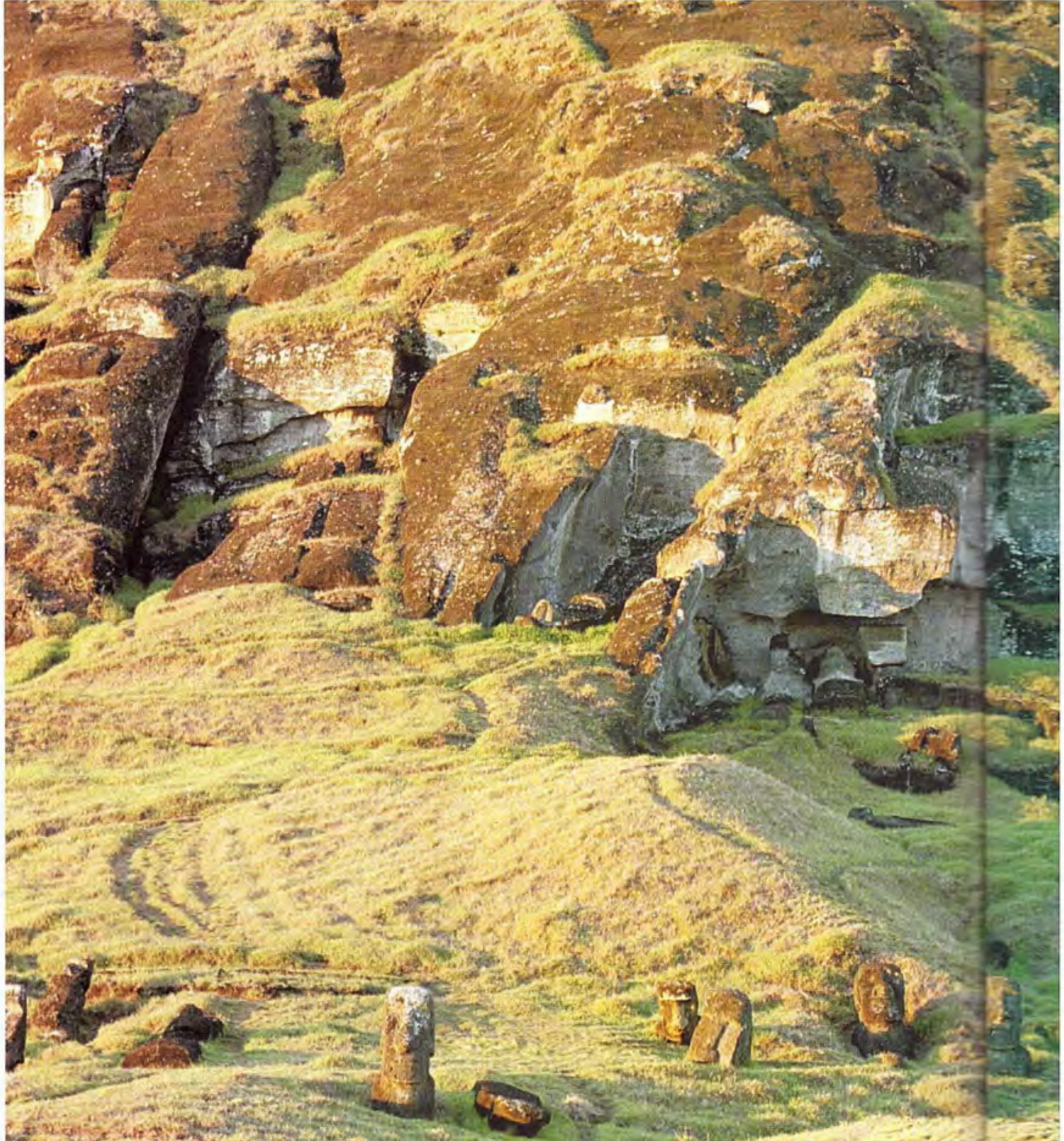
Las civilizaciones suelen progresar en condiciones favorables. Si disponen de excedentes alimenticios, los grupos humanos pueden dedicar esfuerzos a tareas no encaminadas directamente a asegurar su supervivencia. Sin embargo, la cultura rapanui se había desarrollado, contra toda lógica, en condiciones poco propicias. O bien, la isla había sido rica y posteriormente se había empobrecido.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El nombre original de la isla sigue sin conocerse. De las denominaciones que le daban los relatos tradicionales, el más frecuente era *Te Pito o te Henua* (El ombligo del mundo). Los actuales nativos de la isla la llaman Rapa Nui (Rapa Grande). Sin embargo, el nombre oficial es Isla de Pascua, como figura en los mapas actuales de Chile, país al que pertenece desde 1888. Tal vez ningún espacio geográfico tan pequeño haya despertado tanto interés.



AL PIE DEL VOLCÁN
Alrededor del volcán Rano Raraku, ubicado en el este de la Isla de Pascua, hay decenas de moáis, terminados e inconclusos. Los rapanui obtenían de este volcán los materiales necesarios para hacer las enormes estatuas. Tiene una laguna en su interior, rodeada de totoras.



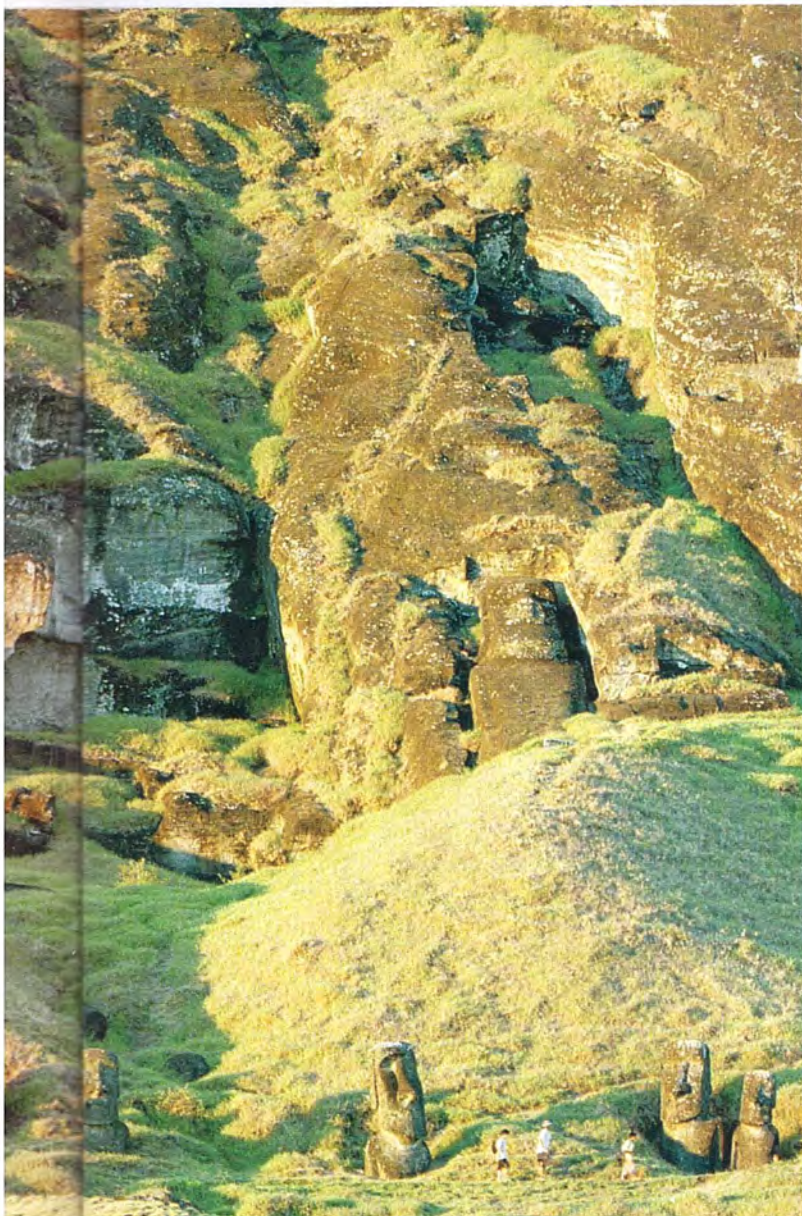
Aunque los estudios ya han proyectado mucha luz sobre su pasado y su cultura, no todo se ha esclarecido. Rapa Nui, la tierra habitada más aislada en el planeta, está situada en pleno Océano Pacífico, a 3.599 km de la costa continental chilena y a 4.050 km de Tahití. Pitcairn, a 2.250 km, es la isla poblada más cercana. Esa lejanía del resto del mundo contribuye a acrecentar el halo de misterio que la envuelve.

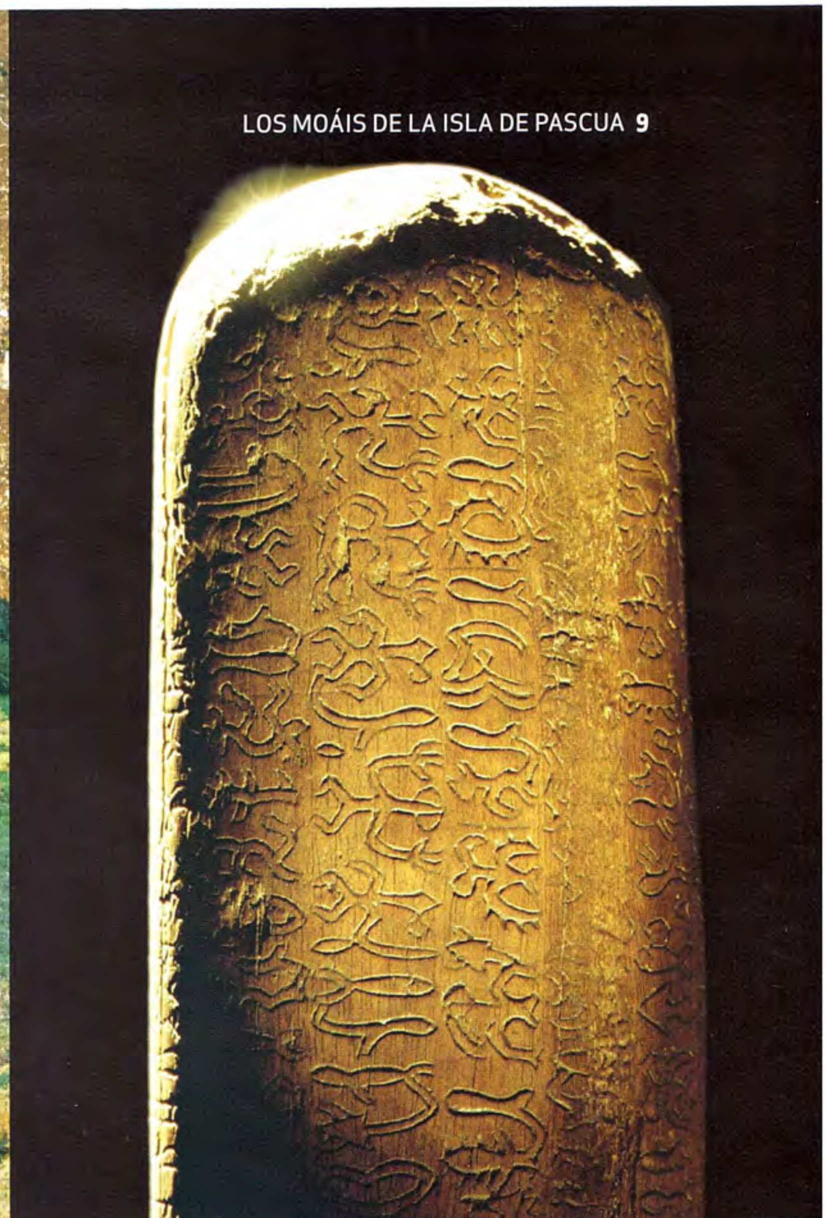
La Isla de Pascua emerge en la zona subtropical, sólo cuatro grados al sur del trópico de Capricornio. Su suave orografía procede de la actividad eruptiva de una cadena submarina que se extiende de este a oeste y que fue bautizada como Dorsal Salas y Gómez por el nombre del islote que asoma sobre él.

Tiene forma triangular, con un perímetro de 58 km. Su superficie es de 163,7 km² y su elevación máxima, Maunga Terevaka, es de 506 m sobre el nivel del mar.

LOS ORÍGENES

La situación de la isla, a medio camino entre América y la Polinesia, contribuyó a alimentar dudas sobre el origen de sus pobladores, por lo que los investigadores han buscado en ambas direcciones. Sin embargo, aunque hay leyendas incas que mencionan expediciones que habrían llegado hasta algunas islas en Polinesia, no se ha podido probar científicamente la presencia de indígenas americanos en el Pacífico. Más aún, la distribución en Polinesia de dos cultivos americanos, la batata y la calabaza, se atribuye con mayor probabilidad a navegantes polinesios que los habrían traído de América. De hecho, existe evidencia sólida (ADN de gallinas, de 1300 a 1400 d. C) de la llegada de navegantes polinesios al sur de Chile, donde tuvieron contacto con los mapuches precolombinos. Se supone que a Rapa Nui habrían llegado desde las islas Marquesas o desde Mangareva, entre los años 800 y 1000 d. C. El arqueólogo chileno José Miguel Ramírez Aliaga, basándose en algunos rasgos culturales compartidos, formuló la hipótesis de que los polinesios, en su exploración del Pacífico hacia el este, habrían alcanzado la costa sur o central de Chile después de descubrir la Isla de Pascua. Este tema sedujo a muchos investigadores en las décadas de 1940 y 1950. Fruto de este interés fue la obra del científico y aventurero noruego Thor Heyerdahl, a quien la presencia de un cultivo americano como la batata y la semejanza de algunas técnicas de construcción empleadas en ciertas islas de la Polinesia y en Bolivia lo llevaron a creer que los rapanui podían proceder de América. Para probar que los navegantes precolombinos pudieron haber hecho incursiones en el Pacífico, en 1947 Heyerdahl partió de las costas americanas en una balsa de troncos tan primitiva como las que supuestamente podían haber utilizado aquellos, y así llegó a un atolón de las islas Tuamotu. Insistió en su hipótesis, basada en que en las lagunas de la isla crecía la misma totora que en





América del Sur. Pero los estudios de polen probaron que la planta había llegado a la isla miles de años antes que el hombre, por medios naturales. Descartada esa hipótesis, en la actualidad se admite el origen polinesio de los rapanui.
Sus viajes entre los siglos IX y XI se enmarcaron en un movimiento de expansión que duró siglos. Las embarcaciones de los polinesios -unas canoas dobles con vela móvil inventadas por ellos- permitían navegar contra el viento y a bastante velocidad. Además, su conocimiento del mar y de los astros los ayudaban a orientarse en la navegación.

SIN CONCLUIR
La actividad de los talladores de moáis llegó hasta la cumbre e incluso a la ladera interior del Rano Raraku, donde quedan unas cuarenta esculturas que miran hacia la laguna y otras tantas inacabadas.

TABLILLAS
En Rapa Nui fueron halladas 25 tablillas de madera, grabadas por ambos lados con lascas de obsidiana, huesos de ave o dientes de tiburón. Contienen unos signos jeroglíficos denominados rongorongo, sin descifrar hasta la fecha.

PRIMEROS ENIGMAS

Los europeos que entraron en contacto con la isla a partir del siglo XVIII lo hicieron esporádicamente y por un corto tiempo. Todos, no obstante, tuvieron la percepción de haberse topado con un fenómeno extraordinario, de difícil explicación. De entrada, se preguntaron cómo y de dónde llegaron los rapanui a esta isla tan remota. Con los instrumentos de navegación y las embarcaciones que tenían cuando los navegantes europeos los encontraron, no se explicaba cómo habían podido llegar hasta allí.
También quisieron saber qué representaban esas gigantescas esculturas que veían a lo largo de todo el perímetro de la isla y en el interior de ella, y cómo y quiénes trasladaron esas moles de toneladas de peso.
El taller a cielo abierto de los rapanui estaba en el volcán Rano Raraku, el único lugar de la isla conformado por un tipo de ceniza compacta llamada toba, la materia prima que escogieron para tallar las

Continúa en página 12

La Isla de Pascua

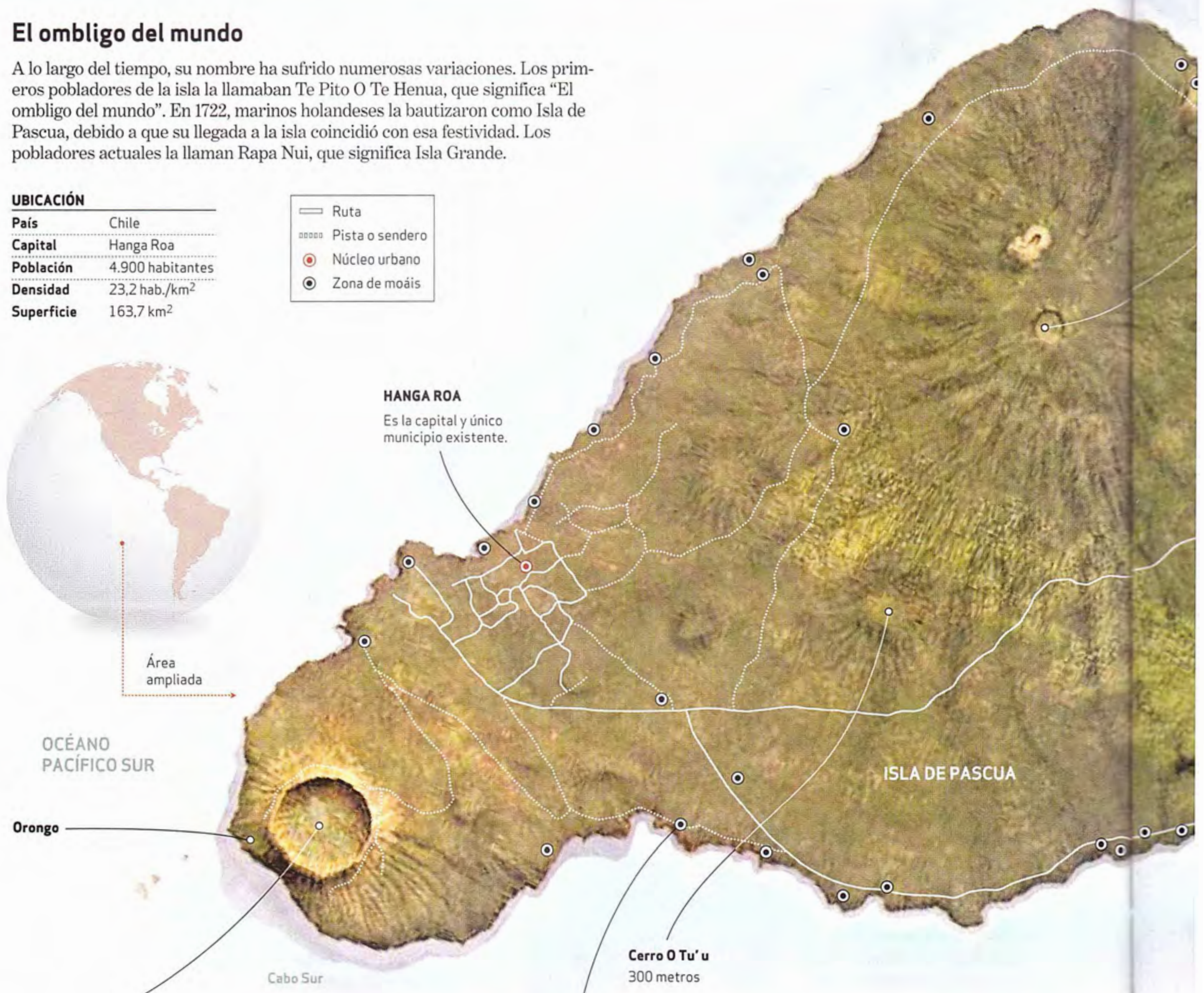
Ubicada en Oceanía, 3.600 km al oeste de América del Sur, esta pequeña isla ha deslumbrado al mundo por su belleza natural y su enigmática cultura. Las enormes esculturas conocidas como moáis, alrededor de 900 esparcidas por toda la Isla, constituyen el principal vestigio de sus primeros habitantes.

El ombligo del mundo

A lo largo del tiempo, su nombre ha sufrido numerosas variaciones. Los primeros pobladores de la isla la llamaban Te Pito O Te Henua, que significa "El ombligo del mundo". En 1722, marinos holandeses la bautizaron como Isla de Pascua, debido a que su llegada a la isla coincidió con esa festividad. Los pobladores actuales la llaman Rapa Nui, que significa Isla Grande.

UBICACIÓN

País	Chile
Capital	Hanga Roa
Población	4.900 habitantes
Densidad	23,2 hab./km²
Superficie	163,7 km²



Volcán Rano Kau

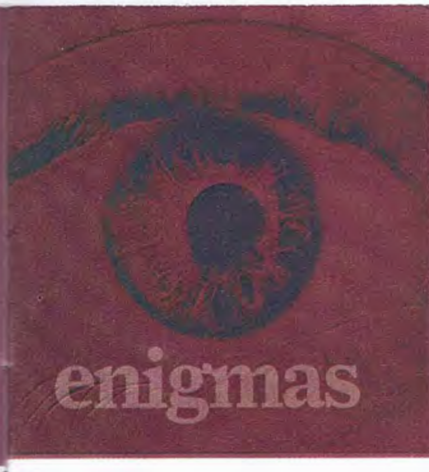
Es un volcán inactivo localizado al sur de la isla. Cuenta con una laguna interior de 1 km de diámetro y 280 m de profundidad. Tiene una altura de 324 m y su origen se remonta a un proceso eruptivo ocurrido hace unos 2,5 millones de años.



Los moáis

Las figuras que han sido halladas más lejos de la cantera suelen ser menores, lo que sugiere que pueda existir una relación entre su tamaño y la distancia que tenían que recorrer los rapanui para transportarlos después de tallarlos.





¿Fue el rongorongo un sistema de escritura inventado por los rapanui?

Las tablillas halladas en la Isla –que probablemente son posteriores al primer contacto con los europeos– contienen signos jeroglíficos aún por descifrar. Los símbolos más repetidos son el hombre-pájaro, aves, peces y anzuelos, dispuestos en líneas paralelas de escritura. No se sabe con certeza si el rongorongo fue un sistema de escritura ni si lo inventaron los rapanui. Para Thomas Bartel y otros investigadores representa un rudimentario sistema de escritura fonética y sin frases.



Maunga Terevaka

De los tres volcanes extintos que posee la isla, Maunga Terevaka es el mayor, con 506 m de altura. Se encuentra ubicado en el extremo Norte de isla. Tiene forma de un cono irregular que ocupa gran parte de la Isla y su cumbre es el punto más alto de Rapa Nui.

Playa de Anakena

Cerro Pu'i

320 m

Volcán Puakatiki

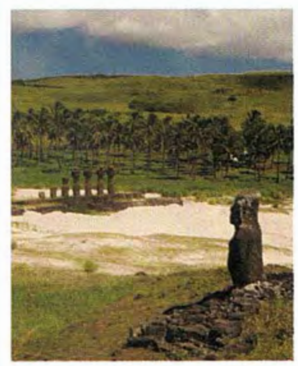
370 m

N

0 3km

Playa de Anakena

Además de por sus cálidas aguas de color turquesa y arenas de coral, la playa de Anakena se caracteriza por la presencia de los centros ceremoniales de Ature Huki y Nau Nau, ambos restaurados. Según la mitología rapanui, fue el lugar donde se asentaron los grupos expedicionarios del primer rey de la isla, el ariki Hotu Matua, provenientes del continente denominado Hiva.



Volcán Rano Raraku

Este volcán –antiguamente conocido como Maunga Eo– tiene una altura de apenas 100 m y alberga una laguna en su interior. Es un cráter volcánico formado por ceniza consolidada. Tiene 300.000 años de antigüedad.



Ahu Tongariki

Es el *ahu* más grande de Rapa Nui, y reúne a 15 moáis en una larga plataforma. En 1960 fue arrasado por un maremoto que arrastró las figuras un centenar de metros hacia el interior de la isla. Fue restaurado por motivos comerciales.



imágenes que encarnarían el espíritu de los ancestros. ¿Qué clase de sociedad llegaron a formar los rapanui para ser capaces de realizar obras tan gigantescas? ¿Por qué y cuándo derribaron esas admirables esculturas? En resumen, ¿cómo llegaron a desarrollar esa gran cultura unos seres humanos aislados durante siglos en 163,7 km² de tierra y cuál fue el motivo que originó su colapso? Los nuevos medios técnicos y métodos de análisis que existen en la actualidad van despejando ciertas incógnitas. El análisis del polen depositado en la isla desde hace miles de años y los estudios de restos de vegetales carbonizados que se utilizaron para cocer alimentos han probado, por ejemplo, que en la isla crecieron árboles mucho más grandes que aquellos que los europeos encontraron allí a principios del siglo XVIII.

PROGRESO Y DECADENCIA

A pesar de su aislamiento, los rapanui vivieron una etapa de creciente florecimiento que se prolongó durante varios siglos, mientras permanecieron organizados como una sociedad estratificada. Durante ese tiempo, la población creció y habría alcanzado los 10.000 habitantes. En los primeros tiempos, sobre el *ahu*, plataforma de piedra donde se llevaban a cabo las celebraciones del clan, se colocaban las pequeñas esculturas que recordaban a los antepasados. A medida que un clan deseaba hacer ostentación de su poder frente a otros clanes, iba construyendo plataformas más grandes sobre las que instalaba moáis cada vez más altos y estilizados. En el *ahu* Tongariki, de casi cien metros de longitud, llegaron a instalarse 15 moáis.

En la fase tardía de la historia de la Isla de Pascua, a partir del siglo XVII, cuando cesó la construcción de moáis y los ya levantados empezaron a ser derribados, los *ahù* se modificaron para que albergaran debajo sepulturas colectivas o *avanga*. Esa solución se adoptó por necesidad, cuando ya no pudieron seguir quemando los cadáveres a causa de la escasez de leña. El exceso de población esquilmó los recursos de la isla en un proceso imparable. La destrucción de la masa vegetal agravó la escasez de alimentos porque la tierra volcánica, privada de manto vegetal, ya no retenía el agua. La producción de los huertos disminuyó considerablemente.

GUERRA ENTRE FAMILIAS

La lucha por los alimentos desencadenó enfrentamientos entre los 12 clanes, que se alinearon en dos grupos. Su organización, cada vez más militar, no sólo aplastó a sus adversarios, también derribó los símbolos que los representaban, sus moáis. Las mujeres, niños y grupos más débiles se refugiaron en cuevas. Y se produjo una gran crisis ambiental, a pesar del trabajo realizado para mantener la productividad del suelo, con avances tecnológicos que demandaron esfuerzos incluso mayores que la construcción y traslado de moáis.

El mayor impacto fue la pérdida de árboles, lo que determinó que no se pudieran seguir construyendo *ahu*, moáis ni canoas. Los rapanui se fueron adaptando a la nueva situación, tanto desde el aspecto económico como ideológico. Hasta que, en 1862, una compañía internacional –la Sociedad de los Siete Amigos, integrada por empresarios chilenos y peruanos– los reclutó para trabajar en distintas haciendas de Perú. De los 2.000 rapanui que llegaron a salir de la isla en diferentes momentos, apenas regresaron 15 sobrevivientes. Muchos de ellos contrajeron viruela, tuberculosis y otras enfermedades que, transformadas en epidemias, llevaron a los isleños muy cerca del exterminio.

En 1877 sólo quedaban en la isla 110 habitantes. A pesar de que el territorio pasó a formar parte de Chile en 1888, la población rapanui sólo comenzó a remontar, dedicada al turismo, hacia mediados del siglo XX.

◀ Viene de página 9

Sergio Rapu
1949

Nacido en Isla de Pascua, este arqueólogo local fue director (entre 1975 y 1990) del isleño Museo Antropológico Padre Sebastián Englert, que atesora parte del patrimonio cultural de Rapa Nui. En 1978 Rapu realizó un importantísimo descubrimiento: que los moáis tenían originalmente ojos incrustados de obsidiana y coral, aunque con el tiempo habían desaparecido de las esculturas. El hecho ocurrió durante la restauración del *ahu* Nau Nau en la playa de Anakena, cuando Rapu encontró el ojo de moái más grande descubierto hasta hoy. Lo hizo junto a Sonia Haoa, aunque fue él quien se percató de que los múltiples fragmentos formaban un ojo. Este arqueólogo también aportó nuevos datos sobre el transporte de los moáis.

CURADOR Rapu creó la Rapa Nui Heritage Society, dedicada a la preservación del patrimonio de la isla y que cuenta con el apoyo de la Universidad de Berkeley.



Thor Heyerdahl
1914-2002

Este explorador noruego se hizo célebre por la expedición Kon Tiki, que en 1947 atravesó el Pacífico en una balsa construida con troncos, plantas y materiales naturales de Sudamérica. El viaje arrancó en Perú y llegó a las Islas Tuamotu, y su objetivo fue demostrar que pueblos precolombinos de América llegaron en el pasado hasta Polinesia.

DESACREDITADO Aunque se convirtió en un personaje famoso y difundió la cultura rapanui, Heyerdahl manipuló datos y descartó toda evidencia contraria a su hipótesis.

William Mulloy
1917-1978



El arqueólogo estadounidense William Mulloy llegó por primera vez a Isla de Pascua invitado por la expedición científica que Thor Heyerdahl realizó en la Polinesia oriental en los años 1955 y 1956. Hasta el momento de ser invitado por el explorador noruego, el doctor Mulloy había desarrollado una carrera académica en la Universidad de Wyoming (EE.UU.) y ejercía como director del Departamento de Antropología de dicha universidad. Durante los cinco meses que duraron los trabajos científicos en Isla de Pascua, Mulloy experimentó un gran interés por la isla y su gente, sorprendido por las condiciones de extremo aislamiento en que se produjeron las excepcionales manifestaciones culturales de Rapa Nui. También observó con interés la falta de recursos naturales, que apuntaba a que se hubieran producido cambios ambientales. Su curiosidad lo animó a continuar sus excavaciones por largos años, en búsqueda de evidencias que le permitieran esbozar hipótesis acerca del desarrollo cultural de la isla, lo que llegó a formular en sus últimos trabajos. Participó en las restauraciones de los *ahu* Akivi, Vai Teka, Ko te Riku, Tahai, Vai Uri, Huri A Urenga y del centro ceremonial de Orongo, a fines de la década de 1970.

GALARDONADO Entre los científicos que han estudiado Rapa Nui –Alfred Metraux, Grant McCall y Christopher Stevenson, entre otros–, Mulloy es la figura más destacada. El gobierno chileno lo condecoró por su labor.

Jacob Roggeveen
1659-1729

Marino holandés que, el 5 de abril de 1722, descubrió la Isla de Pascua durante un viaje de exploración planificado para investigar Oceanía. El objetivo de Roggeveen era encontrar la Tierra de Davis, que según la descripción de un pirata inglés debía estar frente a la costa de Chile, y más tarde llegar al continente austral (Zuidland) siguiendo las indicaciones de Willem Schouten, un navegante que había supuesto que se encontraba cerca de las Islas Tuamotu. Roggeveen partió desde Holanda en 1721 con tres barcos y una tripulación de 270 hombres.



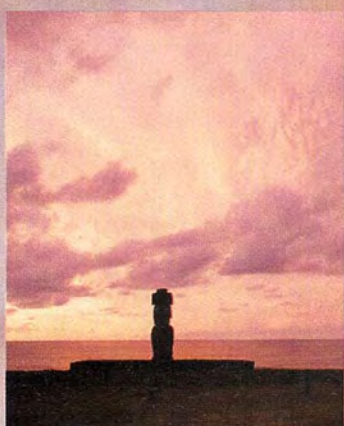
DESCUBRIDOR Roggeveen fue el decimosexto marino de la historia que logró dar la vuelta al mundo. Descubrió la Isla de Pascua durante un viaje que duró más de dos años.

Anatomía del moái

Los moáis de Isla de Pascua comparten caraterísticas similares, aunque no hay dos que sean idénticos. Todos estan tallados en roca volcánica (unos 800 son de toba), a menudo están coronados por un tocado (*pukao*) de escoria roja y pueden tener ojos de coral y obsidiana. De promedio, miden 4 m y pesan 12 t.

Distribución

De los cerca de 900 moáis que hay en Rapa Nui, 397 se concentran en la cantera de Ranu Raraku, 288 están asociados a los ahu y el resto diseminados por la isla. La mayoría de los ahu están en la costa, pero hay una veintena en el interior de la isla.



ORIENTACIÓN

Los *ahu* están colocados de forma que sus moáis dan la espalda al mar y miran al poblado de sus descendientes, ya que se cree que son estatuas de jefes muertos. Una veintena fueron orientados según la posición del Sol en los solsticios y equinoccios.

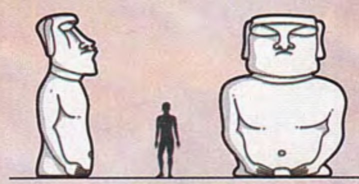


Ojos de coral y obsidiana

Todos los moáis con ojos de obsidiana y coral –o pintados, en algún caso– han sido restaurados, ya que hasta que en 1978 Sergio Rapu y Sonia Haoa hallaron los fragmentos de un ojo original no se sabía que las esculturas tenían ojos incrustados.

Centro ceremonial de Tahai

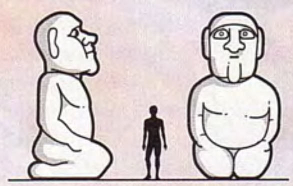
A sólo 1,5 km del centro de Hanga Roa se encuentra Tahai, el más importante centro monumental de Rapa Nui, restaurado entre 1968 y 1970 por William Mulloy. El conjunto está formado por tres ahu próximos al mar: el ahu Vai Uri constituye el primer grupo de moáis, junto al cual se interna en el mar una rampa para canoas pavimentada con piedras; a su derecha se halla el ahu Tahai, con un moái solitario y sin pukao, y muy cerca, el ahu Ko Te Riku, con su moái también único y con pukao.



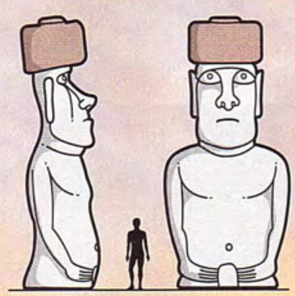
Moái del *ahu* Vai Uri

Paro, el más alto en un *ahu*

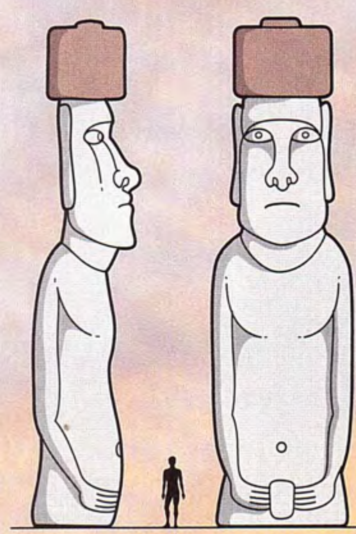
El moái Paro es el más alto de entre todos los que llegaron a ser erigidos en la Isla. Hoy en día está derribado y seccionado en tres partes. Un moái del *ahu* Hanga Te Tenga mide un poco más, pero se sabe que se cayó durante el proceso de levantamiento porque no tiene abiertas las cuencas de los ojos.



Moái del *ahu* Tahai



Moái del *ahu* Ko Te Riku



Moái Paro del *ahu* Te Pito Kura

Moái Paro: datos técnicos

MATERIAL	PESO	ALTURA
Toba volcánica del Rano Raraku.	82 toneladas	9,8 m

¿Por qué no fue terminado el moái llamado El Gigante?

El mayor moái de la Isla (21 m de alto y 270 t de peso) yace adosado a la ladera del Rano Raraku. No se sabe si los rapanui no tuvieron tiempo de terminarlo o si lo dejaron a medias porque vieron que no podrían erigirlo.



Ahu Ko Te Riku

El moái Ko Te Riku, el único en pie de este ahu, fue restaurado. Se le agregaron los ojos (material no original). Mide 5,2 m y se estima que fue tallado en el siglo IX d. C.

Pukao

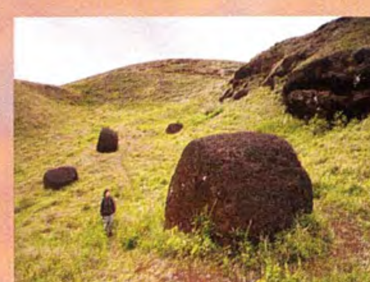
Se han contabilizado 58 moáis con *pukao* en Rapa Nui. El peso medio de este tocado, que para algunos especialistas representa un peinado (rodete) y para otros un sombrero, es de 10 t. La ausencia del *pukao* en muchos moáis sugiere que fue un rasgo tardío.

Ojos

La mirada simbolizaba la protección ejercida por el moái. Finalizada una guerra, los moáis de las tribus vencidas eran derribados y se les arrancaban los ojos para quitarles el poder.

Orejas

Por lo general, son muy alargadas, para representar la tipología de los nativos. En los moáis de la época más temprana eran más cortas y anchas.



La cantera de los *pukao*

Los tocados se tallaban en la cantera de escoria roja denominada Puna Pau, que se halla a 15 km de Hanga Roa. Se han contabilizado 31 *pukao* diseminados por el suelo de toda la isla.

El *ahu* Tongariki

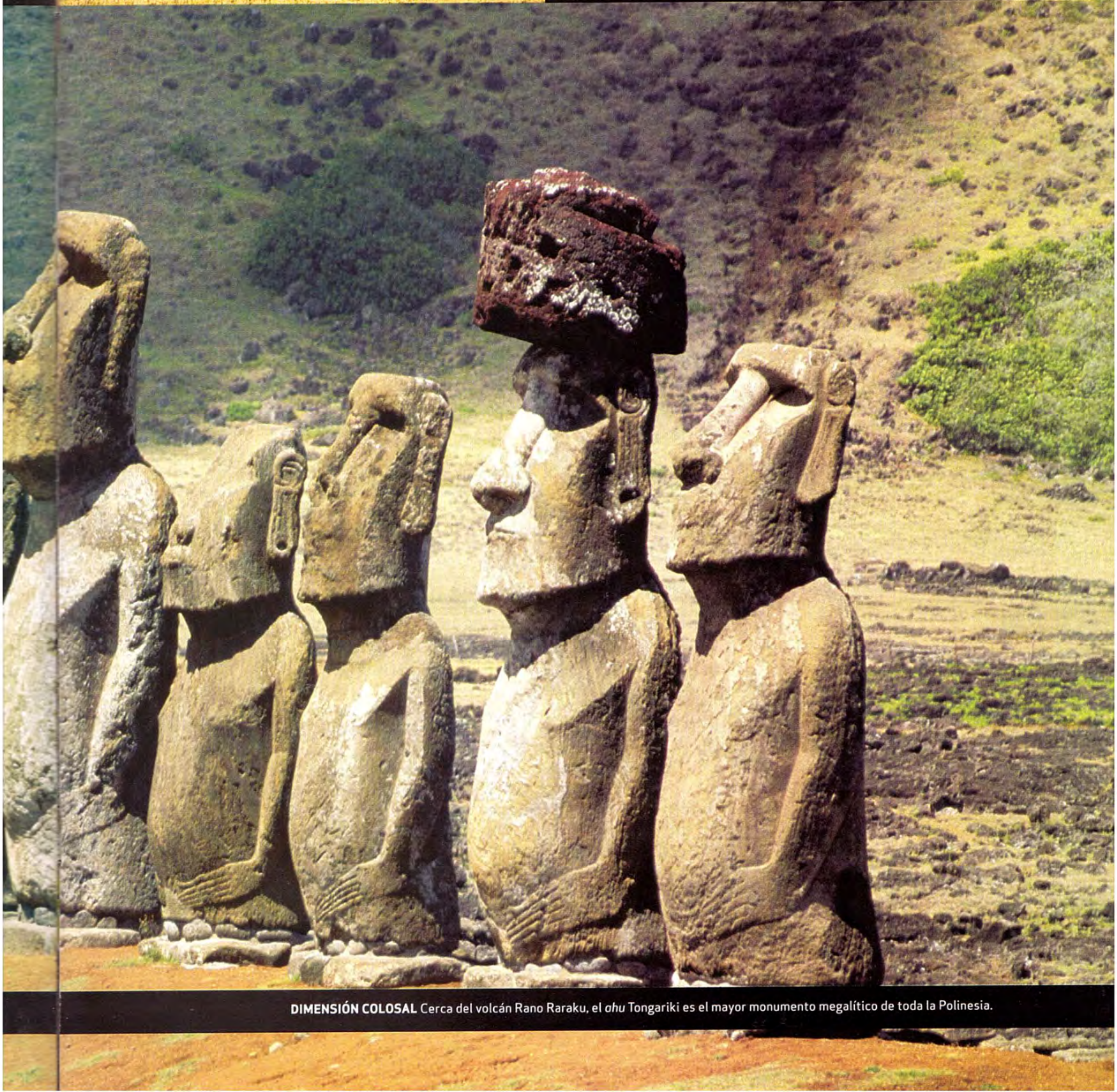
Aunque sus moáis fueron derribados, en parte durante las guerras civiles que se produjeron en la Isla de Pascua a partir del siglo XVI y en parte por un maremoto en el siglo XX, este ***ahu*** fue reconstruido por especialistas de la Universidad de Chile en la década de 1990 y hoy luce en todo su esplendor.





De espaldas al mar

El *ahu* Tongariki se encuentra ubicado en Hanga Nui, en la costa nordeste de Rapa Nui. Su plataforma central mide 96 m de longitud, y todo el *ahu* alcanza los 150 m si se incluyen sus extensiones laterales. En su momento, probablemente todos sus moáis tuvieron *pukao*, pero al ser restaurado sólo se reinstaló en uno de ellos. El eje de este centro ceremonial está orientado al Sol naciente del solsticio de verano.



DIMENSIÓN COLOSAL Cerca del volcán Rano Raraku, el *ahu* Tongariki es el mayor monumento megalítico de toda la Polinesia.

¿Cómo llegaron los rapanui a esta remota isla?

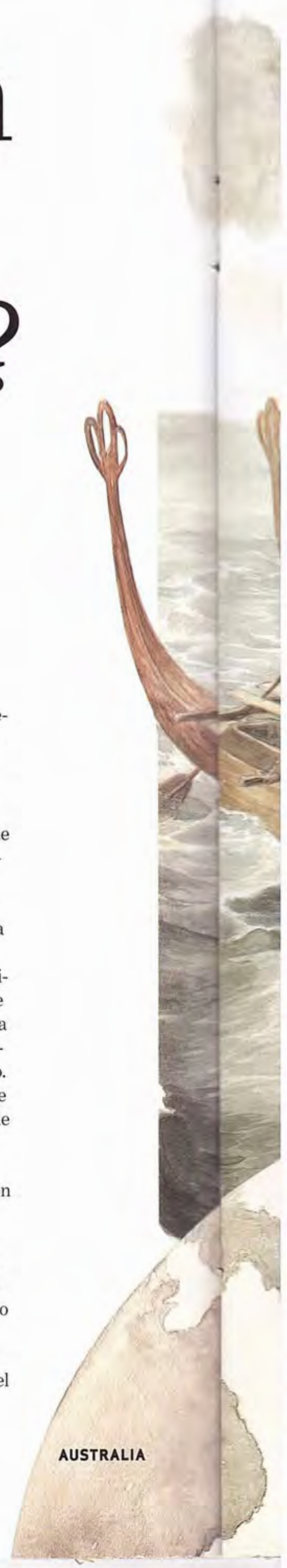
Cuando Rapa Nui fue descubierta en el siglo XVIII por los europeos, se abrieron grandes interrogantes sobre sus pobladores. ¿Cómo habían llegado hasta allí? ¿Existen pruebas de que procedieran de Polinesia?

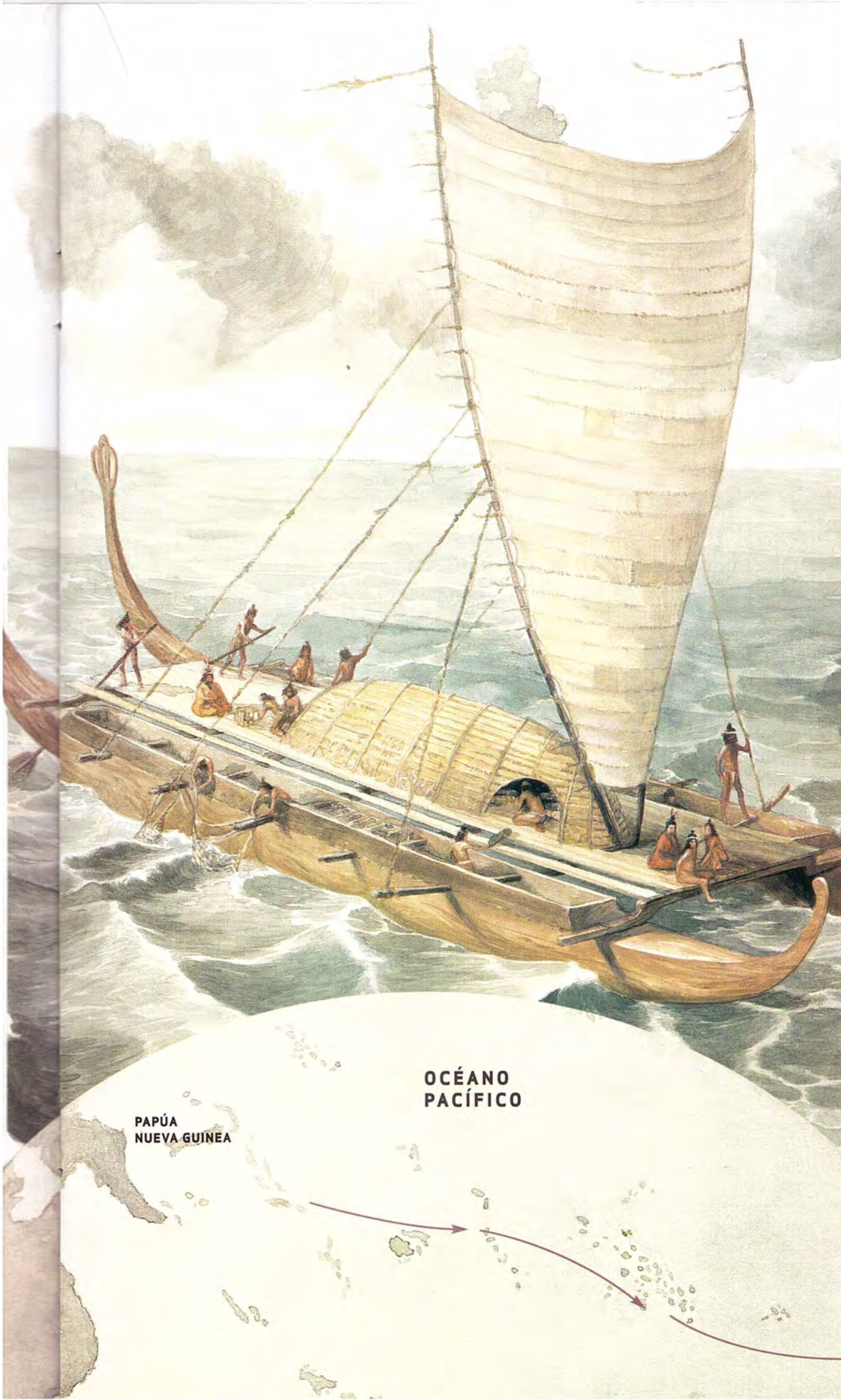
Gracias a su avanzado estudio de la astronomía y de las corrientes marinas, por la presencia de ciertos peces y vegetales flotando en el agua, por las nubes acumuladas alrededor de montañas, por el reflejo de la tierra en esas nubes y por los patrones de vuelo de las aves, los polinesios pudieron explorar y colonizar buena parte de las tierras diseminadas en el Pacífico. La observación del Sol durante el día y de los demás astros durante la noche -controlaban un mapa estelar de más de doscientas estrellas-, les permitía mantener el rumbo de sus embarcaciones en la dirección deseada. Asimismo, fue clave el tipo de embarcación que usaban, la canoa de doble casco -hoy conocida como catamarán-, que destacaba por su rapidez y estabilidad. La navegación de los antecesores de los marineros polinesios en el Pacífico comenzó hace 40 mil años, pero fue alrededor del año 1000 de nuestra era cuando se intensificó. En apenas doscientos años colonizaron todos los archipiélagos del Pacífico, incluida una pequeña y aislada porción de tierra ubicada en el extremo sudoriental del triángulo polinesio, Rapa Nui. Se supone que la mayoría llegó desde las islas Marquesas y de Mangareva.

LA PISTA POLINESIA

Más tarde, en 1774, el navegante, explorador y cartógrafo británico James Cook pisó la Isla de Pascua durante cuatro días. Para su sorpresa, el tahitiano que lo acompañaba pudo entenderse con los rapanui. La lengua que éstos hablaban estaba emparentada con el dialecto vivo en las islas Marquesas. Los utensilios que los rapanui utilizaban -arpones, azuelas de piedra, anzuelos, herramientas de basalto y limas de coral- también eran parecidos a otros usados en diferentes islas de la Polinesia, igual que las técnicas y los instrumentos de pesca. El animal doméstico que criaban, el pollo, provenía también de la Polinesia, como muchos de los cultivos con los que se alimentaban: la batata (camote o papa dulce), el taro, la caña de azúcar y algunas variedades de plátanos, por ejemplo. A esto hay que agregarle que análisis recientes del ADN de 12 esqueletos humanos han proporcionado datos semejantes a los que se obtuvieron en restos de polinesios de otras islas.

Los habitantes de Rapa Nui también compartían con los polinesios parte de su mundo simbólico: sus creencias sobre el *mana*, el poder que emana del espíritu, y sobre el *tapu*, el tabú.





¿Cómo eran las naves de los polinesios?

Según la tradición rapanui, Hotu a Matu'a –el primer rey de Rapa Nui, entre los siglos IX y XI d. C.– llegó a la actual Isla de Pascua en dos embarcaciones, una dirigida por él y otra por Ava Reipua, su hermana. Lo más probable es que estas embarcaciones hayan sido canoas dobles, similares a las que navegaban en el resto de Polinesia. En la Isla de Pascua existen dos petroglifos que representan estas embarcaciones.

FICHA TÉCNICA



Línea de flotamiento:	16,5 m
Calado:	0,8 m
Desplazamiento:	12.245 kg

¿Cómo tallaron y trasladaron los moáis?

Aún hoy existen importantes incógnitas sobre el sistema que emplearon los nativos de la Isla de Pascua para erigir y movilizar sus misteriosas esculturas. Se cree que usaron trineos de madera y sogas muy resistentes.

Uno de los enigmas relacionados con los moáis que más discusiones ha generado entre los especialistas es el de su técnica de transporte. Existen distintas hipótesis al respecto. Algunas pecan de fantasiosas, pero otras son el fruto de investigaciones serias y experimentos que permitieron concluir que los isleños contaban con los recursos humanos y materiales necesarios como para trasladarlos de un lugar a otro de la isla.

En toda la Isla de Pascua se han contabilizado unos 900 moáis. Sólo 288 estuvieron asociados a alguno de los *ahu*, plataformas ceremoniales de los distintos clanes, que estaban situadas por lo general a lo largo de la costa. Unos 400 no llegaron a salir del taller donde se esculpieron, la cantera del volcán Rano Raraku. Los restantes se han localizado dispersos por toda la isla. Algunas figuras están en el lugar donde se emplazaron expresamente y otras fueron abandonadas por diversas causas durante el transporte. Las que quedaron en la cantera son la mejor fuente de información para reconstruir toda la secuencia de su creación, dado que muchas han quedado inacabadas en diferentes momentos de su realización. Algunos moáis fueron abandonados apenas se los comenzó a esculpir y otros quedaron terminados, a punto para ser transportados a su lugar de emplazamiento definitivo.

EL PROCESO DE TRABAJO

El trabajo se iniciaba recortando un trozo de piedra toba lapilli del tamaño que se pretendía que tuviera el moái. Se utilizaba ese material porque su escasa dureza permitía tallarlo fácilmente. El lugar del que se extraía, la ladera del volcán, permitía a los canteros trabajar sobre la escultura con cierta comodidad. El moái se esculpía tumbado y boca arriba. El proceso de recorte comenzaba cuando se vaciaban los laterales de la pieza de roca elegida. A su alrededor quedaba un canal de al menos 60 cm de ancho en el que se colocaban los que esculpían. Eso permitía que varios canteros trabajaran simultáneamente labrando la cabeza -en la que resaltaban la nariz y las orejas-, los brazos, las manos y el resto del cuerpo. La mole de piedra se iba vaciando también por debajo, pero no totalmente. De este modo quedaba adosada, perfectamente sujeta a su lugar de asentamiento, y se podía trabajar sin que la escultura se moviera.

Las herramientas que los artesanos utilizaban para esculpir eran principalmente las azuelas de basalto, mate-



La cantera de Rano Raraku

En las faldas exteriores del volcán Rano Raraku y en el interior de su cráter se conservan un total de 397 moáis inconclusos. Ahí se encuentra, entre otros, "El Gigante", la escultura más grande de la isla, de 21 m de alto, aún no desprendida de la roca base. ¿Por qué los rapanui tallaban moáis en el interior del cráter, y no sólo en las laderas, cuando es evidente que era mucho más difícil extraer las esculturas de ahí? ¿Agregaba prestigio esta práctica?, se preguntan Flenley y Bahn en su libro *Easter Island, Earth Island*, ¿O no estaban los moáis destinados a salir de ahí? Lo único que se sabe es que los que yacen en el interior del cráter son más pequeños y menos elaborados que los que están en las laderas.



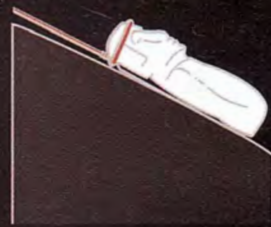
ENTERRADOS
Con el tiempo, la tierra ha ido cubriendo los moáis que quedaron a medio terminar en Rano Raraku.

El proceso

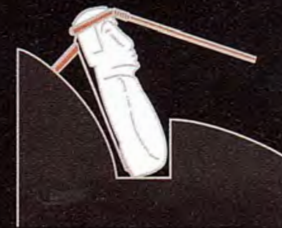
Montañas enteras fueron removidas para fabricar los moáis de la Isla de Pascua. La roca volcánica era cortada con herramientas de basalto, y se les daba forma a las estatuas en la cantera. Respecto del transporte, existen dos teorías: una que sostiene que el moái se movía boca abajo, deslizándolo con ayuda de un trineo de madera, y otra que propone que se lo ponía de pie para trasladarlo con ayuda de sogas y palancas.



1 CINCELADO DEL MOÁI Se labraba el moái boca arriba, en la roca volcánica. La espalda quedaba sin esculpir, para arrastrarlo por la ladera.



2 EL TRASLADO Se desprendía la estatua y se la arrastraba con cuerdas por la pendiente hasta los pies del volcán.



3 CAVADO DE FOSA Se deslizaba hasta una fosa cavada para erguir la escultura, con la ayuda de sogas vegetales y palancas de madera.

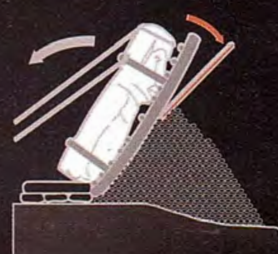
TEORÍA A: TRASLADO BOCA ABAJO



6a TRANSPORTE Se colocaba y transportaba la escultura boca abajo, en un trineo de madera que se iba deslizando sobre troncos.

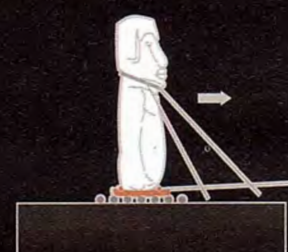


7a COLOCACIÓN Al llegar al *ahu*, se apilaban piedras bajo la base del moái para subir la escultura hasta el nivel del pedestal.



8a LEVANTAMIENTO Con ayuda de palancas se apilaban más piedras hasta formar un montículo que permitiera erguir el moái.

TEORÍA B: TRASLADO DE PIE

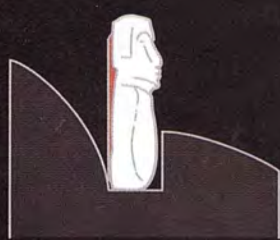


6b TRANSPORTE Se colocaba un trineo de madera en la base del moái, y se lo traslada mediante balanceo con ayuda de sogas.

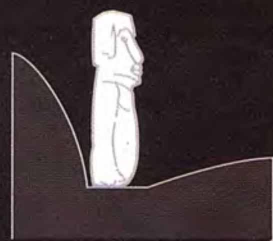
rial mucho más duro que aquel que tenían que labrar. En ese mismo emplazamiento de Rano Raraku se han encontrado múltiples restos de esas herramientas. Terminada la figura, se la desprendía de la ladera de la montaña, aligerando poco a poco la quilla que la unía a ella. Pero aún quedaba el arduo trabajo de trasladarla. En previsión de la enorme dificultad de esa operación, lógicamente, se escogían las rutas que más facilitaban el desplazamiento de esculturas tan pesadas, en muchos casos a considerables distancias.

LAS TÉCNICAS DE TRASLADO

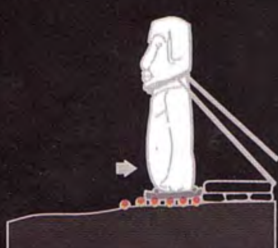
Probablemente, a lo largo del tiempo los rapanui hayan desarrollado diferentes técnicas para transportar los moáis, en función de su tamaño y peso y de los recursos disponibles. Más allá de lo que describen las viejas leyendas rapanui -el *ariki* los trasladaba con la fuerza del *mana*-, lo cierto es que, de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo, los moáis debieron de acomodarse, de pie o bien acostados boca abajo (con protecciones vegetales para no dañarlos) sobre una base de troncos dispuestos a manera de trineo. Una vez afirmados allí, se los podía ir deslizando sobre otros troncos transversales, para reducir el roce, tirando con cuerdas.
El arqueólogo Sergio Rapu sostiene que fueron trasladados en posición vertical, siguiendo la tradición de que los moáis caminaban, mientras que otros investigadores consideran que probablemente esto se decidía en función del tamaño del moái. Debieron de usar palancas en todo el proceso, especialmente en el levantamiento de la figura sobre la plataforma, y cuerdas de fibra vegetal. Las huellas de una gran cantidad de troncos instalados a ambos lados de los caminos de la isla así parecen indicarlo. El traslado se realizaba siempre antes de colocarle a la escultura los ojos de coral. El labrado de adornos en la espalda se hacía una vez ins-



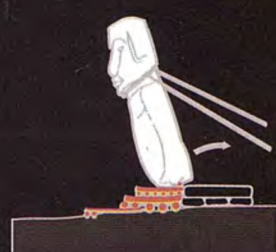
4 PULIDO DE LA ESPALDA Como sólo se había cortado la quilla, había que pulir la nuca y la espalda del moái, cuyo peso se veía reducido.



5 APERTURA DE LA FOSA El hueco donde había sido colocado el moái se liberaba para continuar con el traslado. Se alisaba el suelo.



7b COLOCACIÓN Una vez que se lograba transportar la escultura hasta el *ahu*, se la preparaba para subirla a la plataforma.



8b LEVANTAMIENTO Con ayuda de sogas y de troncos adicionales colocados bajo la base de la escultura, se subía el moái al *ahu*.



9 LA CORONACIÓN Una vez erguida la escultura en el *ahu*, se retiraba el montículo de piedras y se procedía a la "consagración" del moái: se labraban los últimos detalles de la espalda y del rostro; se colocaban los ojos de coral; y se coronaba la escultura con un *pukao*.



LAGUNA
Ubicada en el interior del Rano Raraku, esta laguna de agua dulce tiene tres metros de profundidad. En sus márgenes crece la totora.

talada la figura ya estaba colocada en el *ahu* al que estaba destinada. Todo apunta a que el *pukao* también se añadía al final, ya en el *ahu*. Estos cilindros, tallados en la cantera de Puna Pau, medían entre uno y dos metros de alto, y dos y tres de diámetro. Para probar todas estas conjeturas sobre el traslado se repitió la operación en condiciones parecidas. Una prueba consistió en colocar el moái en posición vertical sobre un trineo de maderas, que fue arrastrado sobre raíles con otros soportes lubricados o sobre traviesas fijas en las que había poco roce. La mejor alternativa, sin embargo, parece ser la de colocar la estatua acostada boca abajo sobre un trineo, con la base hacia delante, arrastrada sobre troncos paralelos. Con la ayuda de cuerdas y palancas, 50 o 60 personas podrían haber movido un moái de varias toneladas. El ingeniero checo Pavel Pavel y el arqueólogo estadounidense Charles Love probaron estas dos alternativas con éxito.

El alzado de los moáis

Aunque no hay unanimidad respecto de cómo fueron levantados los moáis, la teoría más extendida es la que se representa en esta ilustración. De lo que no hay duda es de que se precisaba gran destreza, a la par que mano de obra y tiempo, para erigir tan pesadas esculturas.



SOBRE RAMPAS DE PIEDRA

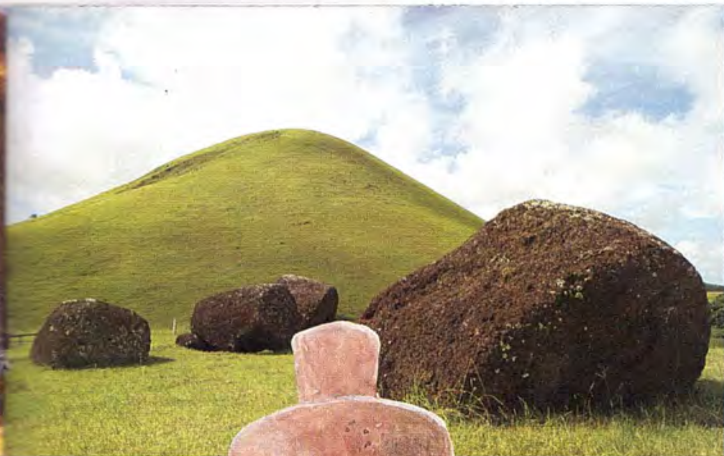
Una vez trasladado el moái hasta el *ahu*, los rapanui lo habrían levantado gradualmente mediante una acumulación de piedras debajo de la escultura, las cuales habrían ido formando una rampa cada vez más pronunciada. La operación se habría completado con el uso de palancas de madera, el otro elemento clave en el proceso de alzado. Las rampas habrían supuesto un ingente trabajo adicional para los rapanui, tanto en su fase de elevación como en su posterior desmantelamiento.

LAS PALANCAS

Se deslizaban una o varias palancas por cada lado del moái, entre la rampa de piedras y la escultura. Mediante éstas se iba inclinando progresivamente el moái hacia la plataforma.

Coronación de las esculturas

La mayoría de los investigadores cree que los *pukao* –tallados en el cráter del Puna Pau (foto)– se colocaban cuando el moái ya estaba en el *ahu*, aunque Mulloy y otros propusieron que se habrían alzado junto con el moái, pegados a él. No se han realizado experimentos de ninguna de estas dos teorías. Los *pukao* colocados en las restauraciones se alzaron con grúas.





CONTROL
Artesanos especializados que formaban parte de la casta de los nobles controlaban la marcha de las obras.

¿Cuál era el significado de las esculturas?

De acuerdo con la opinión más generalizada entre los especialistas, los moáis representaban a los ancestros y simbolizaban el poder de la ley que daba cohesión al clan. Al perder vigor simbólico, quedaron como signo exterior de poder.

Lo extraordinario de los moáis no fue sólo su envergadura, su imponente tamaño. También es clave entender la importantísima función social que cumplieron dentro de la sociedad rapanui. Sus integrantes les otorgaban una carga simbólica que vertebraba todo el clan. Todo apunta a que se erigían en honor de una persona histórica o mítica notable y encarnaban el espíritu de ese ancestro que, de esa manera, estaba presente entre los suyos y los guiaba. Los moáis adquirían su pleno sentido cuando se instalaban sobre un *ahu*, la plataforma ceremonial del clan que lo había erigido, mirando hacia las casas donde vivían los miembros de ese clan, que de ese modo se sentían protegidos. Su mirada proyectaba el *mana*, es decir, el espíritu de ese ancestro al que se le atribuían poder e inteligencia. Estas estatuas fueron construidas en el periodo denominado Ahu Moái (1000-1500 d. C.), época en la que dominó entre los rapanui una modalidad de teocracia basada en el culto a los antepasados, algo presente en toda la Polinesia. La estructura social que propició esa ideología permitió un largo período de prosperidad y demostró ser un sistema positivo para la isla porque el *ariki* (rey de los rapanui), apoyado por la aristocracia sacerdotal, hacía de árbitro entre los intereses de los diferentes clanes.

CAMBIO DE VALORES

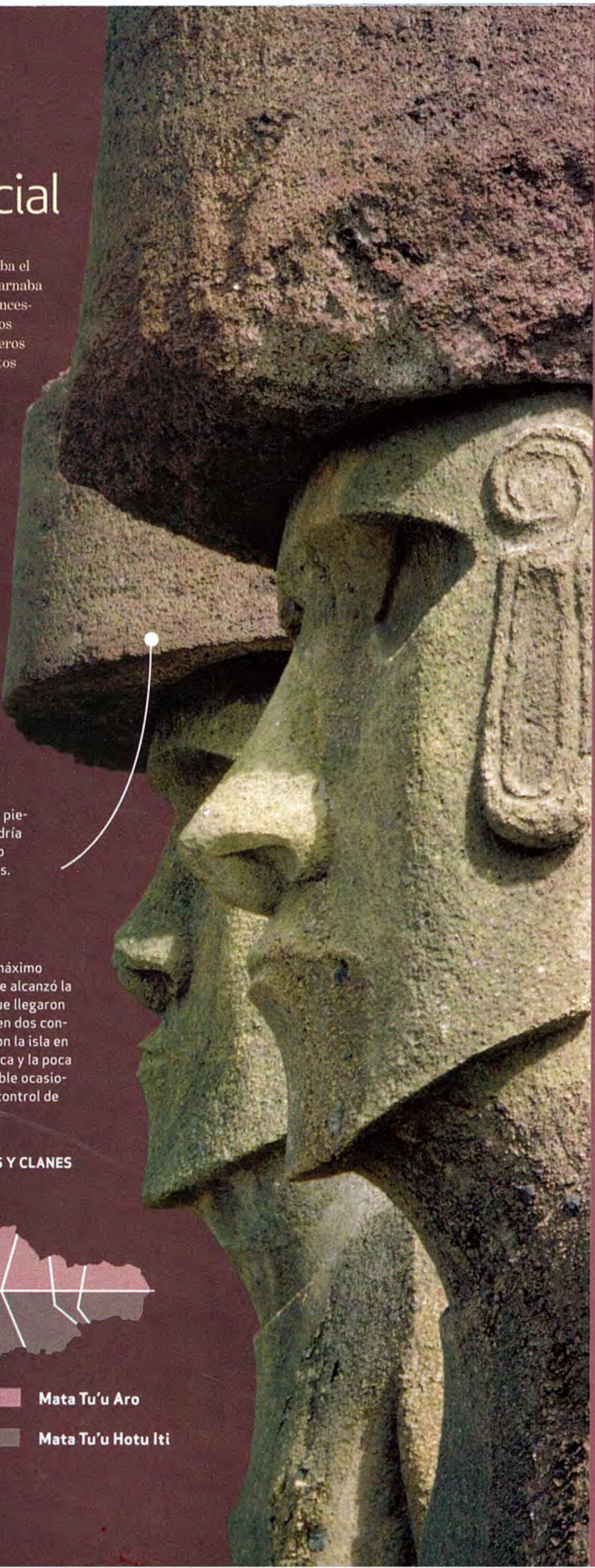
Sin conflictos internos y con una rígida estratificación social, la sociedad rapanui desarrolló la arquitectura y la agricultura. La acumulación de excedentes de alimentación permitió que muchos se dedicaran a esculpir y a transportar moáis. Con el paso del tiempo, la relación con los antepasados perdió importancia, y los moáis que los evocaban pasaron a ser una expresión de la fuerza y el poder de cada uno de los clanes en los que acabó por estructurar la población de la isla.

Ese proceso de cambio de valor simbólico de los moáis se produjo cuando comenzaron a tener lugar notables cambios en la sociedad rapanui. Al escasear los medios de supervivencia, los clanes ya no se sentían protegidos por la aristocracia y comenzaron a competir entre ellos para sobrevivir.

Los nuevos modelos de sociedad y de reparto de poder precisaban otros imaginarios. La fiebre de construcción de moáis se acentuó al final del siglo XV, pero fue decayendo, y finalmente unas 600 estatuas quedaron abandonadas en su taller de Rano Raraku.

Orden social

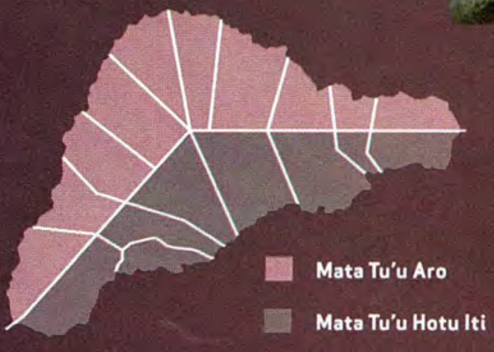
En la cúspide de cada clan estaba el *ariki*, el jefe de la tribu que encarnaba la cadena sucesoria desde los ancestros más notables. Le seguían los sacerdotes (*ivi 'atua*), los guerreros (*matato'a*), los artesanos expertos (*maori*), los patriarcas de linaje (*tangata honui*), los pobladores comunes (*hurumanu*) y los sirvientes y esclavos (*kio*). Los rapanui estaban organizados socialmente bajo una forma peculiar de monarquía teocrática. Los familiares del *ariki* eran también los depositarios del conocimiento y dominaban la escritura rongorongo, sistema de tallado con puntas de obsidiana o dientes de tiburón sobre tablillas de madera.



PUKAO
La teoría más extendida dice que el *pukao* representa un tocado que se hacían los rapanui untándose los cabellos con piedra volcánica roja. También podría aludir a algún tipo de sombrero ceremonial utilizado en rituales.

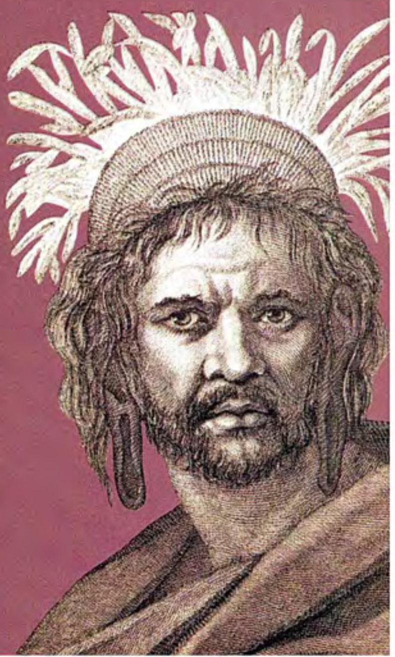
LOS CLANES
El de los clanes o *mata* fue el máximo nivel de organización social que alcanzó la sociedad rapanui. Se estima que llegaron a existir 12 clanes agrupados en dos confederaciones que se repartieron la isla en mitades. La presión demográfica y la poca disponibilidad de suelo cultivable ocasionaron serios conflictos por el control de esas tierras.

MAPA DE CONFEDERACIONES Y CLANES



¿Tienen las "orejas largas" un origen inca ?

Según el explorador noruego Thor Heyerdahl, las orejas largas de algunos rapanui probaban que la primera oleada inmigratoria que llegó a la Isla de Pascua provenía del imperio inca, dado que las etnias quechuas tenían esa característica. Sin embargo, esta interpretación de Heyerdahl ha quedado completamente desacreditada.
Nuevas teorías consideran que el alargamiento de las orejas era un signo de prestigio para los rapanui.
Para ello, se incrustaban discos en los lóbulos de las orejas, cuyo peso las terminaba alargando.



Moáis singulares

Entre los más de 900 moáis encontrados en la Isla de Pascua, hay algunos que se destacan. Se distinguen, ya sea por el material con el que están hechos, por su postura, sus rasgos, sus ornamentaciones o su significado particular.

Ava Reipua

Es uno de los pocos moáis realizados en basalto: sólo hay 10 en toda la isla. Su torso fue rescatado en Anakena durante la expedición del noruego Thor Heyerdahl en 1956, mientras que la cabeza, inusualmente alargada, fue hallada durante la expedición del Museo Kon Tiki de 1987. Cuando se juntaron ambas partes, los isleños bautizaron la figura como Ava Reipua, nombre de la hermana de Hotu Matu'a, primer rey de la isla según la mitología rapanui. Hoy se conserva en el Museo Antropológico P. Sebastián Englert, en la Isla de Pascua.





MOAI TUKUTURI
Yace en una ladera del Rano Raraku, y es el único moái arrodillado (en posición de oración) que existe. Su estilo naturalista delata su antigüedad.



MOAI KO TE RIKU
Ubicado en el área de Tahai, cuna del rey Nga'ara, este moái tiene ojos de coral y escoria roja, que le fueron colocados hace unos años, cuando fue restaurado.



TITA'À HANGA O TE HENUA
Este moái de toba marcaba el eje de las divisiones territoriales de los clanes desde el Motu Nui.



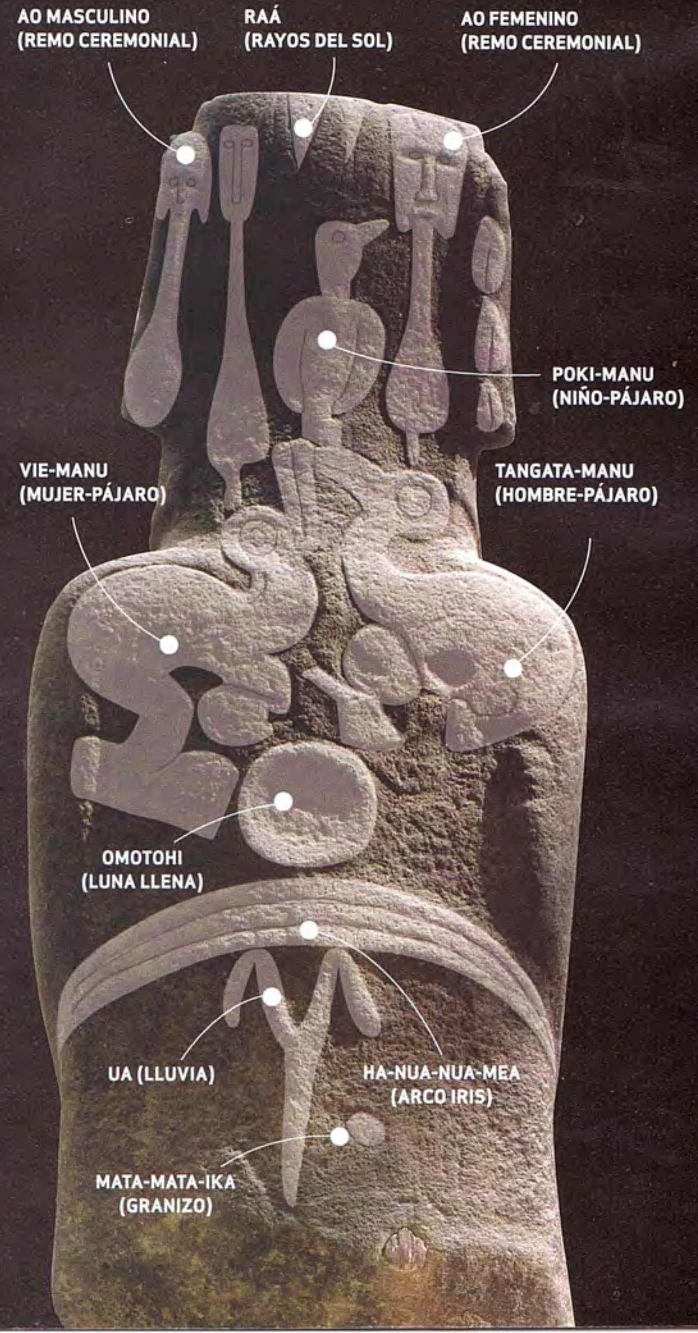
Bajorrelieves

Algunos moáis presentan símbolos en relieve en su espalda. El diseño de la imagen, presente en figuras del *ahu* Nau Nau de Anakena, tiene un gran parecido con la cruz ansada egipcia, lo que ha hecho pensar a algunos que hubo contacto entre ambas culturas. Hoy, esta teoría está descartada. Probablemente sea un signo de rango o bien la amarra del *hami* (taparrabos). Otros relieves tienen forma de espiral, de M o de Y.



ESPALDA DECORADA

Su dorso, ricamente esculpido con figuras relacionadas con el culto al hombre-pájaro, lo convierten en una pieza única y de gran valor. Data de 1000 d. C., aunque se cree que los diseños son posteriores. Estaba pintado de rojo y blanco, pero el pigmento se perdió.



Hoa Hakananai'a

Aunque se cree que originariamente estaba en el exterior, fue hallado en una casa del centro ceremonial de Orongo en 1868 por la tripulación del barco inglés *HMS Topaze* durante una visita de relevamiento. Fue trasladado a Londres, con ayuda de los isleños, y hoy es parte de la colección del British Museum. Pesa cuatro toneladas y mide 2,5 m de alto. Su nombre significa en rapanui "el amigo robado". Chile ha reclamado su devolución varias veces.

¿Por qué se destruyeron los moáis?

A finales del siglo XVII, diferentes clanes de la sociedad rapanui se disputaban los medios de vida, ya escasos debido a la depredación del medio. Muchos moáis, cuya carga simbólica denotaba un orden social en crisis, fueron destruidos.

La construcción de estatuas encargadas por los distintos clanes de la sociedad rapanui acabó en una loca carrera por ver quién construía figuras de mayor tamaño. Así eran las cosas a finales del siglo XVII, cuando la sobreexplotación de la tierra cultivable había deteriorado los suelos y ya no se producían alimentos suficientes para toda la población de la isla. Con embarcaciones adecuadas, la emigración por mar hubiera aliviado la situación. Pero, deforestado todo el territorio, los rapanui tampoco tenían madera para hacer grandes balsas con las que salir de la isla. En ese contexto, los enfrentamientos por el alimento fueron inevitables. Ni el *mana* de los ancestros ni la sabiduría del *ariki* podían proporcionarles la comida que necesitaban. La rivalidad entre los clanes se fue agudizando y se polarizó: dos grupos quedaron enfrentados, ante la ineficacia de un sistema político y religioso incapaz de atenuar la crisis por la falta de alimentos.

FIN DE LA MONARQUÍA

La monarquía teocrática, con la influyente clase sacerdotal como estandarte, fue reemplazada en el poder por una aristocracia militar, los *matato'a* (guerreros). Una leyenda que ha llegado hasta nuestros días ilustra metafóricamente el fondo del conflicto: cuenta que esta crisis fue el estallido de venganza de una poderosa mujer gravemente enojada por no haber recibido la parte que le correspondía de una gran langosta. La lucha por la supervivencia incrementó la violencia. Para evitarla, los más débiles se refugiaron en cuevas bajo tierra. El estallido de la tensión no sólo arrasó a los clanes enemigos, sino también a sus símbolos, los moáis. El comienzo de la destrucción de moáis fue alrededor de 1680 y duró hasta el siglo XIX. El último moái se habría destruido en 1836. Pero no siempre fue obra de los enemigos. Al vaciarse de sentido los moáis, los propios clanes, acuciados por otras necesidades, dieron a las plataformas de los *ahu* otros usos –fueron empleados como sepulturas– y derribaron las estatuas asociadas a ellos. Cuando llegaron los primeros europeos, en 1722, muchos moáis ya no permanecían en pie. Hacía más de cien años que habían dejado de esculpirse. La destrucción de los moáis no es más que el símbolo del derrumbe de una sociedad y de una forma de organización político-social, la monarquía teocrática, que se había mostrado eficiente hasta entonces, pero que había dejado de serlo.





La preservación

Luego de la destrucción ocurrida durante los conflictos internos desarrollados en en la sociedad rapanui a partir del siglo XVII, los moáis furon sufriendo el deterioro provocado por una serie de enemigos naturales: el Sol, las olas, el viento y la humedad los fueron erosionando. Al igual que las estatuas, esa erosión carcome los porosos contornos de la isla. La arqueóloga Jo Anne Van Tilburg, de la Universidad de California, elaboró un plan de preservación centrado en el interior del volcán Rano Raraku, donde la necesidad de restauración es especialmente urgente dada la fragilidad de la piedra volcánica. El proyecto recibió un decisivo impulso luego que el Instituto de Arqueología de América escogiera a la isla como su segundo objetivo de preservación, después del Templo de Atenea en Turquía.



enigmas

¿Cuántos habitantes llegó a tener la isla?

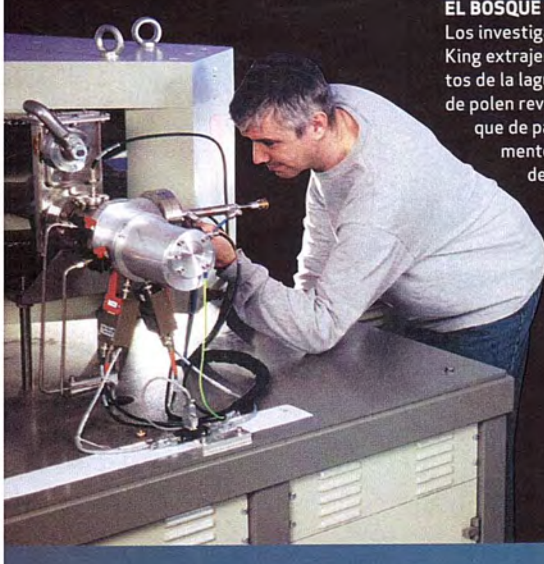
La primera estimación la hicieron los misioneros que llegaron a la isla en 1864. Calcularon que podían ser unos 2.000. En 1872, sólo quedaban 110 personas, pero se dice que la población llegó alguna vez a 15.000 habitantes, una cifra reducida a partir de los conflictos internos. Hoy viven en la isla unas 4.000 personas.

Arqueología ambiental

El análisis del polen fosilizado encontrado en la Isla de Pascua fue fundamental para determinar la existencia de una vegetación completamente diferente de la actual en la isla. En los bosques, que hoy ya no están, los rapanui obtuvieron la madera que les permitió trasladar los enormes moáis.

Reconstruir el entorno

El estudio de los granos de polen (palinología) fosilizados permite hacer una reconstrucción del entorno vegetal de un determinado lugar en el pasado. Se puede así obtener datos sobre el clima, el suelo e incluso la vida de sus pobladores, dado que las plantas forman parte de la cadena alimentaria. Esto es posible porque la coraza exterior del polen es muy resistente y puede sobrevivir por decenas de miles de años. En el caso de Rapa Nui, los análisis polínicos de John Flenley y Sarah King demostraron que la isla contó en el pasado con un tupido bosque subtropical. La especie más abundante habría sido la palma de la Isla de Pascua –hoy extinguida–, árbol de troncos altos y sin ramas. Rapa Nui también contaba con árboles como el toi, toromiros, hau-hau, helechos y otros arbustos.



EL BOSQUE PERDIDO
Los investigadores John Flenley y Sarah King extrajeron una columna de sedimentos de la laguna del Rano Kau. Los granos de polen revelaron la existencia del bosque de palmas. Por las capas de sedimentos se supo que las palmas desaparecieron hace mil años.

^{14}C

CARBONO 14
La edad de cada capa de sedimento con granos de polen se fecha mediante la técnica del radiocarbono.



GRANO DE POLEN
La ampliación de un grano microscópico permite identificar la especie a la que pertenece.

Evolución de la flora

En los últimos 38 mil años hubo grandes variaciones en la flora de Rapa Nui. En épocas prehistóricas existieron zonas boscosas extensas distribuidas especialmente en los alrededores de los principales volcanes isleños. En el último milenio, los polinesios y, más tarde, los europeos introdujeron nuevas especies, que son las que hoy se encuentran en la isla.



SIGLOS IX AL XI
Con la llegada del hombre a la isla, se introducen especies como el taro (imagen), la batata, la caña de azúcar y la calabaza.



SIGLOS XI AL XVI
Se desarrolla la agricultura de tala y roza, factor determinante para la extinción de la palmera endémica de la isla (imagen).



Las muestras de polen

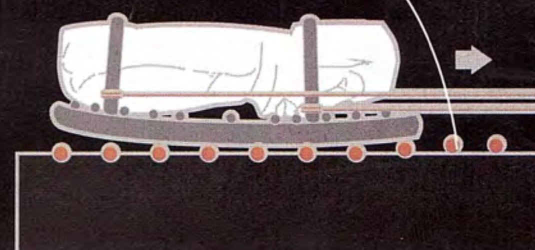
En la actualidad inactivo, el volcán Rano Kau está ubicado en el extremo sudoeste de la Isla de Pascua y tiene una altura de 324 m. Su cráter mide 1,5 km de diámetro y en su interior se encuentra una laguna de unos 250 m de profundidad, de cuyo lecho se extrajeron las muestras de polen fosilizado que revelaron la existencia de una vegetación hoy desaparecida.



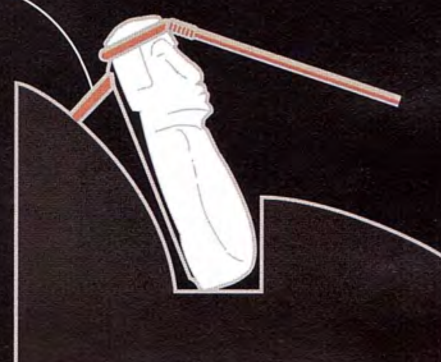
Madera y soga

El traslado de los moáis desde las canteras hasta los lugares donde quedaron depositados exigió el uso de trineos y huellas de madera, troncos para hacer palanca y sogas para asegurarlos. Los materiales más fibrosos, para las sogas, en su mayoría provenían del árbol nativo llamado hau-hau, muy similar al tilo. Hoy quedan muy pocos ejemplares en la Isla de Pascua.

RESISTENCIA
La madera utilizada debía ser muy resistente. El toi, hoy extinto, es el árbol más indicado para el traslado de los moáis.



FLEXIBILIDAD
Para mover las pesadas estatuas hacían falta cuerdas gruesas y muy elásticas.



SIGLO XVIII
En la Isla de Pascua queda una escasa cobertura herbácea. Los bosques sobrevivientes a la depredación de los nativos son básicamente de toromiro (imagen), mako'i y hau hau, la especie utilizada para elaborar las cuerdas para transportar los moáis.



SIGLO XIX-ACTUALIDAD
Se introducen especies vegetales europeas y comienza la cría de ganado, que acelera la desaparición de la flora. Hoy existen especies como el eucalipto, la melia y el toroko, traídas en los últimos años. También se propaga el Mauku Piro.



¿Qué era el culto al hombre-pájaro?

La nueva sociedad rapanui nacida a finales del siglo XVII exigió un mundo simbólico diferente, alimentado de rituales festivos y competitivos que proclamaban anualmente a los que detentaban el poder y celebraban la fertilidad.

En las rocas de basalto de Orongo, aldea situada en el borde del cráter del Rano Kau, aún hoy abundan representaciones del hombre-pájaro (*Tangata Manu*): en total, se han contabilizado 110 en esa zona y en los diferentes islotes o *motu*. Pero, ¿qué significa ese personaje? ¿Por qué aparece allí?

Ante crisis globales, se producen adaptaciones globales. La toma del poder en la sociedad rapanui por los guerreros había sido traumática. La violencia, inevitable. La proliferación de armas de obsidiana de esta época así lo prueba fehacientemente.

Abandonado el culto de los ancestros, comenzó un nuevo orden basado en la fuerza, en coincidencia con un momento en que los cultivos, en una tierra esquilmada, eran cada vez más pobres. Para mantenerlos, los rapanui se veían obligados a acotar espacios con piedras, los *manavai*, que conservaban la humedad y los protegían del viento. Además de mejorar estos medios técnicos, acudían a la magia para asegurarse las cosechas, la fertilidad de las gallinas y la buena pesca.

EL RITUAL EN ORONGO

Durante este período, denominado *Huri Moái* desde el final del siglo XVII, el poder político ya no era hereditario. Se conseguía a través de una ceremonia ritual que se llevaba a cabo en Orongo, centro ceremonial de Rapa Nui. En ese ritual, organizado en la primavera, se celebraba la fertilidad y se elegía al hombre-pájaro, que detentaría la máxima autoridad en la isla durante un año. La elección se hacía mediante una competencia, para la cual se acopiaban grandes cantidades de alimentos. El vencedor de esta prueba se convertía automáticamente en el jefe y en el poseedor del *mana*, que le concedía conocimiento y poder. El último hombre-pájaro que se conoce se llamaba Rukunga, y vivió en la segunda mitad del siglo XIX.

Como símbolo de su nuevo estatus, al vencedor le rasuraban la cabeza y lo pintaban con los colores rituales: blanco y rojo. Debía dedicar seis meses a prepararse antes de ejercer sus funciones. Si pertenecía a los clanes del noroeste, ese periodo lo pasaba recluido en Anakena, y si pertenecía a los clanes del sureste iba a Rano Raraku.

Las ceremonias estaban destinadas a pedir la fertilidad de las tierras y los animales para asegurarse la subsistencia. Prueba de ello es que en muchos petroglifos, junto a las aves, los peces y las plantas aparece el *komari*, la vulva, símbolo de la fertilidad.



La aldea ceremonial

El nuevo orden del periodo *Huri Moái* exigió un poder más unificado, basado en la fuerza y no en el prestigio moral del *ariki* y su casta sacerdotal. Por eso los rituales ceremoniales se celebraban en un lugar centralizado, la aldea de Orongo, situada en el borde más angosto del cráter del Rano Kau, que conserva en su interior una laguna. Sus casas, orientadas al mar, eran de lajas de basalto.



enigmas

¿Qué valor tenía la ceremonia de Orongo?

No se sabe con precisión cuándo comenzó la ceremonia del hombre-pájaro, no está clara su vinculación con el dios creador Make Make ni hay muchas certezas sobre qué significaba exactamente para los clanes vencedores o vencidos. La ceremonia consistía en una competencia en la que los participantes debían bajar un risco en Orongo, nadar el canal que separa la isla Motu Nui de la Isla de Pascua y transportar un huevo del ave sagrada *manutara*, una especie de gaviota. Este ritual se celebraba a principios de la primavera. El clan vencedor detentaba por un año el poder político y religioso en la isla.



Hipótesis alternativas

¿Quién fue el primer europeo que llegó a la isla?

Aunque la historia oficial dice que el marino holandés Jakob Roggeween descubrió las islas el 5 de abril de 1722, durante un viaje de exploración por Oceanía, hay otras versiones que aseguran que 25 años antes, en 1687, el famoso filibustero inglés Edward Davis las avistó por primera vez desde las costas de Chile, a bordo de su buque *Bachelor's Delight*. No desembarcó ni las observó a corta distancia, de modo que en los anales hidrográficos europeos quedó archivada como "La Tierra de Davis".

¿Conocían los incas su existencia?

A partir de las crónicas realizadas por los expedicionarios españoles Pedro Sarmiento de Gamboa, Martín de Murúa y Miguel Cabello Valboa durante la conquista, algunos antropólogos concluyeron que Túpac Yupanqui, sucesor de Pachacútec y décimo gobernador inca, habría llegado hasta la Isla de Pascua en uno de sus viajes por el Océano Pacífico. Con una importante (en número) flota de balsas, habría zarpado acompañado por cerca de 20.000 hombres para llegar finalmente a unas islas llamadas Ninachumbi y Auachumbi, que algunos historiadores ubican en la Polinesia. A Túpac Yupanqui se lo ha considerado como el equivalente a Alejandro Magno en la América precolombina, tanto por su espíritu aventurero como por su curiosidad por descubrir nuevos espacios y culturas. Del mismo modo que Alejandro arrastró su ejército hasta las puertas de la India, Túpac se lanzó con sus frágiles balsas a navegar por el Pacífico. De su paso por allí quedaron rastros en infinidad de leyendas y mitos de muchas de las islas de la Polinesia, en Oceanía, y también en la Isla de Pascua, donde el hallazgo de algunas piezas arqueológicas favoreció esta hipótesis.



LA HUELLA INCA
El *ahu* Vinapu, en Rapa Nui, tiene semejanzas con algunas construcciones incaicas –aunque la técnica empleada es muy distinta–, una pista para algunos del paso de Túpac Yupanqui por la isla.

¿Fue la Isla de Pascua parte de otro territorio?

Esta idea está latente en una leyenda de los viejos habitantes de la isla, que narra que el dios Uoke, debido a las faltas cometidas por los humanos, quebró ese inmenso territorio esparciendo en miles de kilómetros a la redonda una infinidad de islas. Ese conglomerado de tierra podría haber sido alguna vez un continente que en la tradición rapanui es conocido como Hiva. Otra tradición local sostiene que los islotes vecinos, Sala y Gómez, situados a 100 millas de la Isla de Pascua, pudieron formar parte de una tierra mucho mayor llamada Motu Motiro Hiva, que significa "islote cercano a Hiva". Una leyenda favorecedora de la hipótesis de la isla como parte de una estructura mayor narra las peripecias sufridas por una especie de Noé de la Polinesia, el rey Hotu-Matua, que al sentir que su tierra perdía sustento subió a parte de su familia, sirvientes y un grupo de pobladores a dos canoas que llegaron hasta la bahía de Hanga Roa, en Rapa Nui. Una vez allí, creó una nueva cultura, surgida del contacto con los viejos habitantes. Sin embargo, no hay ninguna evidencia geológica de todas estas leyendas.

¿Cómo se movía a los moáis luego de ser tallados?

Aunque en un primer tiempo debieron de utilizarse troncos de árboles, cuando éstos se extinguieron por efecto de la superpoblación, los rapanui pudieron verse obligados al empleo de otras técnicas para trasladar las esculturas, lo que indujo a las teorías más extrañas. Se ha dicho que se lubricaba la base de los moáis con deposiciones de las aves o con papas molidas para facilitar su deslizamiento. O que se los trasladaba erguidos y con sogas realizando un movimiento de vaivén que los movía a saltos, como se traslada una enorme garrafa de gas. Sin embargo, la explicación más extraña la ofreció Francis Mazière, un estudioso francés que sostuvo que la actividad volcánica y la existencia de numerosos minerales en la isla pudo ser transformada en una especie de colectora gigante de energía que, manipulada, produjera la levitación de los moáis.

¿Hubo relación entre Lemuria y la Isla de Pascua?

En el siglo XIX, el geólogo inglés Philip Sclater intentó explicar la presencia de lémures en el sur de África y la India. Su tesis aseguraba que en tiempos remotos existió un continente que unía ambos espacios, llamado Lemuria. Similar a la Atlántida, Lemuria habría desaparecido en el Océano Índico debido a un cataclismo, pero habría dejado huellas y algunas leyendas. Alrededor de la teoría de Sclater se crearon varias historias en las que los habitantes de Lemuria aparecían descriptos como seres con una cultura superior cuya influencia fue decisiva sobre las civilizaciones andinas y la cultura rapanui (un reflejo de esa impronta cultural sería justamente la habilidad de los isleños para construir los moáis).



PRIMATE DE DOS CONTINENTES
El lémur, una especie que hoy sobrevive sólo en la isla de Madagascar, sería la prueba de la existencia de un continente extinto cuya cultura podía haber influido en la rapanui.

Hipótesis alternativas

¿De dónde provenían los primeros habitantes?

En la tradición oral de la isla se mantuvo a lo largo del tiempo la idea de que los primeros habitantes del lugar tenían el pelo rojo y la piel blanca. El explorador e investigador noruego Thor Heyerdahl (1914-2002) es uno de los que sostuvo esa teoría. Luego de su famosa travesía, realizada en 1947 a bordo de una simple balsa de madera que viajó desde Perú hasta la Polinesia, Heyerdahl aseguró que las islas del Pacífico fueron ocupadas por pueblos provenientes de Sudamérica. El hecho de llamar a su balsa Kon Tiki, uno de los nombres dados a Viracocha, el dios más importante de los incas, se relaciona directamente con las tradiciones de esa civilización: se supone que esa divinidad tenía la piel blanca y una barba rojiza, y que luego de realizar su obra creadora se subió a una barca con sus sirvientes y navegó hacia el oeste. Esta creencia, que el conquistador Francisco Pizarro supo aprovechar de maravillas, interesó también a Heyerdahl, quien buscaba demostrar el origen nórdico de ese dios y su influencia racial en las islas del Pacífico. Sin embargo, estudios genéticos realizados con los actuales habitantes rapanui en los últimos años ratificaron su origen polinesio, relacionado con un pre origen asiático.

¿Existe en la isla una red de túneles comunicados?

Por su origen volcánico, la isla posee numerosas cavernas con forma arriñonada. Se supone que en su interior se desarrollaban distintas ceremonias sagradas. Muchas de estas cavernas están cubiertas de barro, debido al paso del tiempo. Se especula que las cavernas hayan sido el origen de una red de túneles (se hallaron 11 km de corredores) que habría sido mucho más extensa y comunicado diferentes entradas a la isla e incluso unido diferentes islas entre sí.



KON TIKI
Con esta balsa, Heyerdahl viajó en 1947 por el Pacífico, desde Perú hasta la Polinesia.

¿Prueba algo la existencia de totora en la Isla de Pascua?

En el lago Titicaca (en la frontera entre Bolivia y Perú) y en otros de América Latina crece una especie de junco conocida popularmente como totora. Su tallo mide entre uno y tres metros, según las variedades, y por lo general se lo usa en la construcción de techos y paredes para cobertizos y ranchos. Los indígenas precolombinos, comenzando por los incas, hicieron uso de estas plantas, entre otras cosas, para hacer embarcaciones, una utilización que aún hoy es tradicional en el lago Titicaca. El descubrimiento de la totora en los lagos formados en el interior de los cráteres de la Isla de Pascua, como el de Rano Kau, indujo al explorador noruego Thor Heyerdahl a pensar que esa planta pudo haber sido introducida allí por navegantes incas. Sin embargo, técnicas de estudio más recientes han demostrado que la totora es una planta endémica en Rapa Nui y que existía allí hace 30.000 años, o sea, muchísimo antes de la llegada de los humanos, fueran estos polinesios, como hoy se cree, o americanos precolombinos. Esos estudios dieron por tierra con las teorías que sostienen que los primeros habitantes de la isla provenían del continente americano.

¿Recibieron tecnología extraterrestre los rapanui?

Para elaborar sus exóticas teorías, el suizo Erich von Däniken ha partido de sitios arqueológicos como las pirámides egipcias, los moáis de la Isla de Pascua, las líneas de Nazca o los textos apócrifos de La Biblia, cuyo origen no estaría suficientemente esclarecido por los estudios académicos. En su libro *El mensaje de los dioses*, Von Däniken sostiene que cosmonautas de otro mundo les proporcionaron herramientas avanzadas a los sacerdotes y hechiceros rapanui para que emprendieran una especie de fabricación en serie de moáis.

Con la guía extraterrestre y el aporte de una tecnología futurista, los rapanui habrían construido grandes moldes de roca que llenaban con lava. Von Däniken no explica por qué estos extraterrestres se marcharon. Los instrumentos se enmohecieron y ya nadie supo cómo manejarlos, pero varias generaciones después los nativos volvieron a construir moáis, quizás creyendo que habían heredado atributos de sus antepasados, sin tener en cuenta la "tecnología cósmica" utilizada. Fue así como emprendieron la talla con picos de piedra y hachas de sílex, las únicas herramientas que tenían a mano.

El impulso inicial se volvió rápidamente frustración, cuando cayeron en la cuenta de que para hacer semejantes monumentos no bastaba con la buena voluntad. Resignados, abandonaron sus herramientas primitivas, que luego fueron encontradas por los primeros investigadores.



DE OTRO PLANETA
El suizo Erich von Däniken supuso que los moáis fueron construidos con colaboración de extraterrestres.

PARA VER Y VISITAR



HANGA ROA
Es la única ciudad en Isla de Pascua. Allí se concentra prácticamente la totalidad de la población y toda la actividad administrativa y de ocio. Por las reducidas dimensiones de la isla, los lugares de interés arqueológico están muy próximos a la capital: el *ahu* Tahai (1,5 km), el *ahu* Vinapu (5 km), el volcán Rano Raraku (18 km), el *ahu* Tongariki (20 km) y la playa de Anakena (30 km).

ORONGO
Es el centro ceremonial más importante de la isla, a 6 km de Hanga Roa. En esta aldea, ubicada junto a un alcantilado, se celebraban rituales relacionados con el culto al hombre-pájaro. Se conservan viviendas de los rapanui, cuyos muros interiores tienen símbolos pintados, y numerosos petroglifos al aire libre.

PARQUE NACIONAL RAPA NUI
ISLA DE PASCUA, CHILE
Por su origen volcánico, la Isla de Pascua cuenta con una singular flora de 34 especies botánicas y una fauna muy característica, en la que se destacan la gaviota manutara y diversas especies de peces. Administrado por la CONAF (Corporación Nacional Forestal de Chile), este Parque Nacional tiene un gran valor arqueológico, por la abundancia de pictografías, petroglifos, moáis y *ahu*.

PLAYA DE ANAKENA
ISLA DE PASCUA, CHILE
Sobresale por sus cálidas aguas de color turquesa y arenas de coral, y por la presencia de los *ahu* Ature Huki y Nau Nau, ambos restaurados. En este lugar, el arqueólogo Sergio Rapu encontró por primera vez los fragmentos de un ojo de moái. Fue el lugar donde se asentaron los grupos expedicionarios del primer rey de la isla, Ariki Hotu Matua.

VOLCÁN RANO RARAKU
ISLA DE PASCUA, CHILE
En la cantera del volcán Rano Raraku, los rapanui construyeron la mayor parte de los moáis, lo que le otorga al lugar un gran valor arqueológico. Hay casi 400 moáis en los faldeos del exterior y el interior del volcán, en distintas etapas de tallado. En los caminos que salen del Rano Raraku quedaron más de 80 moaís abandonados. La laguna interior es de agua dulce y tiene totoras.

VOLCÁN RANO KAU
ISLA DE PASCUA, CHILE
Este volcán, localizado al sur de la isla, cuenta con una laguna interior de un kilómetro de diámetro y 280 m de profundidad. Lo rodea una hermosa vegetación compuesta principalmente de totora y juncos. Su nombre significa "volcán extenso". La aldea de Orongo se encuentra en el borde de su cráter.

AHU TONGARIKI
ISLA DE PASCUA, CHILE
Esta plataforma funeraria de 100 m de largo y con 15 moáis es la más importante de toda la isla. Fue restaurada entre 1995 y 1996 por arqueólogos chilenos con ayuda eonómica y tecnológica de Japón.

MUSEO PADRE SEBASTIÁN ENGLERT
ISLA DE PASCUA, CHILE
El MAPSE recopila, conserva e investiga el patrimonio arqueológico de la Isla de Pascua y su pueblo originario. Con este propósito, alberga una colección arqueológica y bibliográfica especializada, y promueve la comprensión de la cultura rapanui. Se encuentra a 20 minutos caminando desde el centro de Hanga Roa (es recomendable hacerlo por la costa, cruzando el centro ceremonial de Tahai). Existen también excursiones guiadas por la isla que incluyen el museo, cuya visita se puede completar en una hora.

MUSEO BRITÁNICO
LONDRES, REINO UNIDO
El prestigioso museo conserva el famoso moái Hoa Hakananai'a, uno de los pocos moáis tatuados que existen en el mundo. Destaca por la calidad de su confección en basalto y porque combina rasgos de las dos fases de la prehistoria rapanui: el estilo clásico en el frente y todos los símbolos del nuevo orden en la espalda.

Clarín

Directora **Ernestina Herrera de Noble**
Editor General **Ricardo Kirschbaum**

GRANDES ENIGMAS DE LA HISTORIA

Editor general de Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdocimi

Editor Jefe de Diseño
Jorge Doneiger

Producción gráfica
Abel Favale

Idea y concepción de la obra
Editorial Sol 90

Idea original y concepción de la obra
Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Prólogo José Miguel Ramírez Aliaga

Textos Jesús Ballaz. Colaboración de Daniel García Molt en la sección Hipótesis Alternativas.

Edición Alejandro Lingenti

Diseño Javier Covatto

Edición gráfica Andrea Giacobone

Corrección Marta Kordon

Fotocromía Carolina Berdiñas

Infografías 4D News

Fuentes fotográficas Corbis, Getty Images, Stéphane Compoint, Science Photo Library, Age Fotostock, Scala Archives, Alamy, The trustees of the British Museum, Nicolás Aguayo (www.augayo.cl), Brigid Mulloy Collection, Museo Antropológico P. Sebastián Englert, Isla de Pascua. Pitt Rivers Museum - University of Oxford. Photo Sebra Film, Sweden.

Agradecemos la colaboración y asesoramiento académico de José Miguel Ramírez Aliaga.

Grandes enigmas de la historia: Los moáis de la isla de Pascua / edición literaria a cargo de José Alemán. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2010.
v. 3. 44 p.: il. ; 27x21 cm.

ISBN 978-987-07-1069-1

1. Historia Universal. I. Alemán, José, ed. lit.
CDD 909

Fecha de catalogación: 30/06/2010

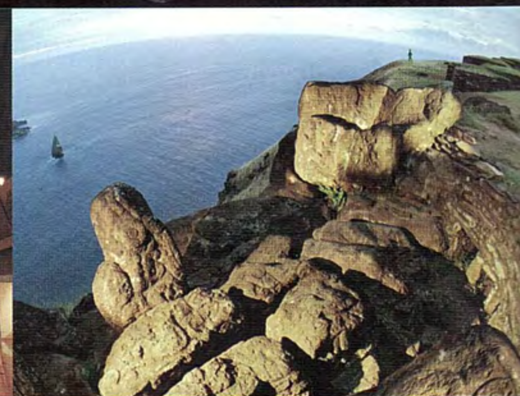
GRANDES

Enigmas

DE LA HISTORIA







Clarín

ISBN 978-987-07-1069-1
9 789870 710691